



狼と香辛料
Spice and Wolf

Traductores:

PPK17

Arima34

Albania

Emmanuel

Colaboradores:

Railgun / RitoDuviluke

Nuestro sitio web:

<https://todoentuidioma.wordpress.com>

<https://www.facebook.com/todoentuidioma>

Correctores

PPK17

Fénix-Escarlata-

Taisho

Todo En Tu Idioma



Un gran agradecimiento en especial a:

Chris
Diego Peña
Noe Morel
Javier Martinez
Ying
Anónimo
Daniel Muñoz

Todo En Tu Idioma

Por creer en nuestra causa, ¡Muchas Gracias!

EL FANGOSO
C O B O M ENSAJERO
Y EL C O B O



Él podía oír los distantes sonidos de la tala de madera, mezclada con estruendosas ruedas de carretas, el relincho de una mula y las voces afanosamente gritándose entre ellas. Si cerraba los ojos, casi parecía que estaba en una ciudad que se estaba construyendo.

El ajetreo y el bullicio indicaban que el invierno finalmente estaba terminando.

El clima era bueno y no había viento en el cielo tranquilo. La gente de este remoto pueblo montañoso llamado Nyohhira trabajaba arduamente para limpiar la suciedad del invierno.

"¿Lumione de oro? Veinte... diecinueve, en realidad. Plata *debau*, setenta y tres.

Uno, dos montones de bronce revestido... unos seiscientos, ¿correcto? ¿Los has pesado?"

Había un flujo continuo de gente entrando y saliendo del salón de reuniones de la ciudad y el olor a metal oxidado flotaba sobre el lugar. Todos tenían una bolsa en la mano y la dejaron caer sobre la mesa larga en el centro de la habitación. Después de aflojar los cordones y vaciar el contenido, salieron una gran variedad de monedas diferentes.

"Muy bien, Sr. Alaise, nos encargaremos desde aquí."

"Gracias, Lawrence."

El dueño de la casa de baños, que tenía más pelo en la barba que por encima de la línea del cabello, agradeció a Lawrence mientras se frotaba la cabeza.

Sentado en el asiento de honor, Lawrence asintió con una sonrisa mientras sus manos se empañaban con el trabajo. O mejor dicho, estaba tan ocupado que la sonrisa estaba pegada a su cara y no podía quitársela. Eso se debió a que uno tras otro, los dueños de las diferentes casas de baños llegaban con las monedas que los huéspedes les habían pagado durante el invierno.

Él clasificó las monedas—por lo general había de cinco a siete clases y a lo sumo de diez a veinte o más- y luego tenía que contar cada una de ellas; luego pesarlas si la situación lo requería. Esto se debía a que un huésped con demasiado tiempo en sus manos pudo haber recortado cuidadosamente las monedas para robar las virutas de plata y bronce. El cambista compraría la misma cantidad de monedas por menos si el peso no sumara correctamente. Lawrence había estado en ello desde la mañana. El pueblo termal de Nyohhira, estaba situado en las fronteras en medio de la nada.

Las diversas monedas que pasaban entre distintas personas a menudo terminaban sus largos viajes aquí. Así que dos veces al año, los habitantes llevaban las monedas que recogían de los pagos de los huéspedes a una ciudad más grande que las necesitaban. Allí compraban los materiales que necesitaban para la nueva temporada, contrataban artesanos para reparar las casas de baño y dejaban el resto del dinero con el cambista. No ganaban nada acumulando monedas en cajas que se habían vuelto mohosas por el vapor, y no sabían qué tipo de ladrones atraerían si se difundían noticias sobre tesoros escondidos en las montañas.

Los dueños de las casas de baños hacían este trabajo cada año en rotación y este año le tocaba al dueño de *Spice and Wolf*—Lawrence. Habían pasado diez y tantos años desde que abrieron en Nyohhira y él había pasado muchos años al otro lado de la mesa pidiendo ayuda, pero nunca pensó que este trabajo sería tan agitado.

"¡Sr. Lawrence, la mercadería de Alvo está aquí!"

Aunque contar monedas ya requería una concentración considerable, no era su único trabajo.

"¡Díganle al Sr. Dabon y póngalo en el cobertizo!"

Nyohhira era un pequeño pueblo en las profundidades de las montañas, pero había gente que vivía aún más en lo más profundo en el área salvaje, dispersa en comunidades aún más pequeñas. Era en esta época del año que venían a visitar Nyohhira, cuando finalmente podían tomar los descongelados caminos de montaña. Estas personas traían el cáñamo y el cordel que habían hecho durante el invierno o llevaban un montón de pieles en sus espaldas y las cambiaban con las cosas que sólo podían conseguir en un pueblo, como alcohol, comida y artículos de metal. La gente de Nyohhira tomaba más de la mitad de estos productos para sí mismos y el resto lo llevaban a las ciudades con el dinero para vender.

Era alrededor de esta época que Nyohhira se transformaba de un pueblo de aguas sanadoras a un remoto mercado.

"¡Sr. Lawrence! El dueño de Adino dijo que quiere cambiar su orden."

"¡Sr. Lawrence! ¿Dónde debería guardar el cáñamo?"

"¡Sr. Lawrence!"

"¡Sr. Lawrence!"

Cuando finalmente llegó a un buen punto de parada, se quedó sin la energía para pararse. Sus oídos sonaban, y sintió que aún podía oír su nombre ser llamado. Una vez había sido comerciante, y debería haber estado acostumbrado a esos intercambios tan ocupados. Había hecho negocios en un mercado tan clamoroso que apenas había espacio para pararse, donde apenas podía oír sus gritos. Todo eso pertenece ahora a un pasado lejano. Sin duda sintió una tenue nostalgia por el tumulto de aquellos tiempos. Pero ahora, él era demasiado feliz simplemente trabajando para el pueblo en el que vivía.

Este compromiso continuaría durante varios días. Tenía que trabajar duro para que los otros dueños de las casas de baños no se rieran de él. Así que todos los días iba directo a casa y se acostaba temprano.

Cuando se levantó para hacer justamente eso, pudo oír a los dueños merodeando fuera de la entrada del salón de reuniones y sus voces parlotando.

"Oh, esto es nuevo."

"¿Sr. Lawrence? Sí, está dentro."

"Pero en realidad, siempre pareces tan joven. ¡Pensé que eras su hija!"

Podía oír la conversación desde la puerta parcialmente abierta y pronto una silueta familiar. Mientras se levantaba de su silla, sonrió un poco.

"Hola"

Sintió que toda su fatiga se le escapaba cuando escuchó esa voz. La que asomaba por la puerta era una chica pequeña, con un abrigo pesado que llegaba hasta sus tobillos y una capucha sobre la cabeza. Ella sostenía un pequeño barril de vino en su pecho y si alguien que no estaba familiarizado con ella la viera, pensaría que era una sirvienta. Todavía había un indicio de juventud en la cara bajo la capucha.

Pero una vez que esta joven se paró frente a Lawrence, sonrió audazmente.

"Pareces una oveja esquilada."

Su habitual comentario cruel le picaba las orejas. La chica que estaba delante de él no era lo que parecía ser. Aunque parecía una adolescente en el exterior, escondía orejas de animal debajo de su capucha, e incluso tenía una cola que salía de su espalda. Su verdadera forma era un lobo gigante de cientos de años que podía devorar a una persona entera, que vivía en trigo, y— la esposa aclamada de Lawrence, Holo.

"No tenías que venir a buscarme."

Típicamente, era su hija Myuri, que se parecía a Holo, quien venía por él. Pero Myuri se había ido en un viaje, y se preguntaban a cuál padre se parecía.

"Pensé que podrías llorar si te hubiera dejado volver a casa solo," dijo ella y le empujó el barril.

Lawrence quitó el corcho y su estómago se apretó ante el olor del aguamiel que se desprendía de él. Fue entonces cuando recordó que no había comido nada desde la mañana. Llenó su boca de bebida, y la insoportable dulzura calmó su cansado cuerpo. Holo hablaba a menudo de esto y aquello, pero ella siempre lo cuidaba.

Y era probable que la solitaria fuera Holo. El invierno había terminado y los invitados se habían ido a casa. Col, que había apoyado a la casa de baños durante mucho tiempo, estaba viajando y para colmo, su única hija, Myuri lo había seguido.

Tuvieron un extraño invitado después de todo eso, pero él también se fue hace un tiempo. Era especialmente lindo que Holo viniera a verlo porque no podía soportar que la dejaran sola en la casa de baños vacía. Él abrazó con fuerza su esbelto cuerpo, que parecía acercarse a él más de lo habitual.

"Pero es bastante la cantidad de mercancía que hay en el cobertizo de al lado. Las monedas también parecen una montaña de tesoros."

"Oh cierto, nunca lo habías visto antes, ¿eh?"

Holo casi nunca salía de la casa de baños si no tenía nada en particular que hacer fuera. Por un lado, no envejecía con el tiempo y no era humana, así que trataba de no ser vista. También estaba el simple hecho de que prefería quedarse en casa.

"Creo que este año hay más de lo habitual... Cada año, veo cómo trabajan los demás, pero me sorprendió descubrir lo difícil que es. Hoy estuve muy ocupado trabajando todo el día. Pensar en cómo esto continuará por unos días es un poco atemorizante."

Él sonrió irónicamente; se tomó otra copa y Holo volvió a sonreír.

"¿Qué es?"

"Je-je. Soy feliz."

"¿Por qué?"

Holo movía la cola bajo su abrigo. Lawrence pensó que ella lo estaba engañando de alguna manera y sin darse cuenta se revisó a sí mismo.

"Poco a poco estás siendo aceptado como miembro de este pueblo."

Holo había vivido durante cientos de años en un campo de trigo, vigilando un pueblo llamado Pasloe. Ella comprendía cuánto trabajo le costaba a un nuevo residente adaptarse finalmente a la ciudad.

Sabiendo eso, ella era feliz.

"Yo también he estado trabajando muy duro, sabes."

Con una mirada cansada, él se puso de frente, aunque aparentemente a propósito. Holo se rió y extendió su mano para ayudarlo a levantarse.

"Sólo desde que tienes mi ayuda."

"Supongo que sí."

Él tomó su pequeña mano y se levantó.

Lawrence saludó a los mercaderes reunidos en la sala de reuniones y luego salió del edificio. El cielo era de un rojo volcánico, pero la nieve en el suelo estaba teñida de índigo por la noche. Altas montañas rodeaban el pueblo por todos lados, así que no había una verdadera puesta de sol en Nyohhira. Se sumergiría directamente desde un día soleado y brillante hasta la tenue oscuridad de la noche.

"Pero..." murmuró Lawrence. "Incluso con lo que ya has hecho, siento que necesito más."

"¿Hmm?"

Una razón por la que el trabajo era tan ajetreado hoy en día era que había pocos jóvenes para hacerse cargo de las tareas.

Kalm, cuyo padre Cyrus era también dueño de una casa de baños y muy cercano a Lawrence, vino a ayudar, pero incluso entonces estaba todo agitado.

Mientras contaba y pesaba las masas de monedas, no podía contar cuántas veces deseaba que Col estuviera todavía cerca, ya que se había puesto a viajar hace poco. También pensaba en cómo su hija Myuri podría haberse encargado de recoger y clasificar las mercancías de las comunidades vecinas.

Pero los dos se habían ido juntos en un viaje. Originalmente, se suponía que sólo iba a ser Col, pero Myuri de corazón salvaje aparentemente se escondió en su equipaje. Holo se burlaría de Lawrence por ser demasiado protector, pero pensó que era normal preocuparse y lo que es más, aunque su compañero era Col, ¡aún viajaba sola con un chico!

"Si sólo nuestros dos jóvenes estuvieran todavía por aquí..."

Había muchos significados en las palabras que él pronunció, pero ella eligió interpretar algo bueno.

"Bueno, últimamente has decaído. Tal vez un poco de trabajo te hará bien a ti también."

Ella dijo esto mientras le daba codazos a un costado.

Él pensaba que la mirada digna de un mentón gordo y una barriga grande le venía bien al dueño de una casa de baños, pero a Holo no le gustaba eso, así que él siempre comía y bebía con moderación. Lo más que hizo para cultivar su aplomo como dueño fue hacer crecer un poco la barba.

"Eso es verdad, pero si no regresan por el momento, hoy me di cuenta que es un problema si no contratamos a más gente. Cuando los clientes empiecen a venir de nuevo, no hay forma de que yo sea capaz de dirigir la casa de baños por mí mismo." Lawrence también agregó "Eso incluye tu zurcidura y Hanna, el trabajo de nuestra cocinera residente."

Él no había olvidado que la gratitud era la clave de un matrimonio feliz. Holo resopló, como diciendo, *Muy bien*.

"¿Sugiero ir a la ciudad pronto, entonces? Puedes contratar a cualquiera que necesites allí, porque está lleno de gente."

"Eso es verdad, ¿pero puedo encontrar a alguien tan excelente como Col?"

Él suspiró, y Holo le miró con exasperación.

"El trigo no da sus frutos inmediatamente."

"¿Hmm?" La miró y finalmente comprendió lo que ella intentaba decir.

"Tráelos con tus propias manos, querrás decir."

"Mm. No sabes lo duro que he trabajado."

Ella lo miró intensamente y todo lo que él pudo hacer fue sonreír irónicamente. Definitivamente había muchas partes de él que eran el resultado de la ayuda de Holo.

"Tú también te has convertido en un verdadero varón."

Ella lo miró y sonrió con orgullo.

Ella podía decirle cualquier cosa con esa sonrisa.

"Pero aún te tenemos a ti, así que no puedo contratar a nadie."

Él podía sentir el cuerpo de Holo encogerse un poco cuando él suspiró.

Era un poco duro para Holo vivir en un pueblo humano, ya que no era humana y no envejecía.

Ahora, la mujer llamada Hanna, que ayudaba en la casa de baños de Lawrence, desconocía todos los detalles, pero la habían convencido de que Holo era la encarnación de un pájaro o algo parecido. Col era realmente un humano normal, pero habían viajado juntos en el pasado y conocía la verdadera forma de Holo. En cuanto a su hija Myuri, no hace falta decirlo.

Necesitaban contratar a alguien que no temblara por este hecho y dispuesto a guardar el secreto, o tal vez a alguien que no fuera humano en absoluto.

"Puedo preguntarle a Millike."

Ese era un nombre influyente en Svernel y al mismo tiempo, uno de los pocos que conocía la identidad de Holo.

Tampoco era humano y era una persona confiable con la que podían consultar sobre estos problemas.

"Si no podemos encontrar a nadie aún entonces... sería bueno que nos extendiéramos un poco más."

"¿Extender, dices?"

"Sí. Hemos estado escondidos en las montañas desde hace bastante tiempo. Incluso yo estoy sorprendida."

Cuando empezaron su casa de baños en Nyohhira, él no podía creer que nunca volverían a viajar. Él vivió su vida hasta entonces en el camino— de ciudad en ciudad. Él conocía gente aquí, allá y pertenecía a la asociación mercantil de su ciudad natal. Pero nunca se quedó en un solo lugar por más de un mes, nunca hizo nada que pudiera llamar amistad. En el peor de los casos, temía que no habría tumba en la que descansara cuando muriera.

Pero en algún momento, la parte de él que con orgullo dijo, *A cambio, tengo que ver la mayor parte del mundo*, desapareció y se aisló por completo del mundo más allá de la montaña.

Sin embargo, nunca se sintió atrapado. Más bien, era bastante feliz.

"Caminé tanto que te burlarías de mí y me llamarías perro. Pero ahora me quedo quieto en el mismo lugar más que la tela de cáñamo en el cobertizo."

Lawrence se giró hacia atrás, un poco después de que abandonaran la sala de reuniones y en el fondo de la suave pendiente, pudo ver el gran edificio y el cobertizo que yacía junto a él.

"¿Puedes creerlo? Escuché que en Svernel, al pie de la montaña, las telas de cáñamo están volando de los estantes. Pero parte de la tela no se usa allí y se vende en otra ciudad. Dicen que viajan así, río abajo, antes de llegar finalmente al océano."

"¿El océano?"

En sus viajes de hace más de diez años, él había navegado el océano con Holo y cerca del final de sus viajes, hicieron un viaje lateral a la playa en verano. Holo, al enterarse del océano, con el que tenía poca conexión, miró a lo lejos.

"El mundo está en paz y el comercio está en auge. La gente ha empezado a pensar que ya no basta con transportar sus mercancías por tierra, así que ahora están construyendo un número increíble de barcos y aparentemente algún cáñamo de nuestro pueblo se transforma en las velas de algunos de esos barcos; entonces, llenos de viento, se enfrentarán al interminable océano del que sólo he oído hablar en las historias."

Cabalgando sobre las esperanzas de mucha gente, esa tela pasaría por interminables viajes. En vez de nieve hasta donde alcanza la vista, quizás terminaría en un país donde la arena ardiente se amontonaba como montañas. Allí, la bodega del barco se llenaría de fragantes especias, oro y frutas exóticas antes de volver a casa. Era un negocio arriesgado que podría significar grandes riquezas si los comerciantes regresaban sanos y salvos o perdieran todo si algo salía mal en el camino.

Más allá del cielo que Lawrence miraba todas las mañanas mientras limpiaba el frente de la casa de baños, preguntándose cómo sería el tiempo ese día, yacía un mundo así y ahora, ese mundo se estremecía al enfrentarse a una nueva era.

Hace mucho tiempo, no sería capaz de quedarse quieto sabiendo eso.

"Sería bueno experimentar un poco de aventura de vez en cuando."

De esa manera, Lawrence podría restaurar su vigor y volver a aplicarse para trabajar duro en la gestión de la casa de baños. Incluso sería perfecto si pudiera encontrar personal excepcional para trabajar en la casa. Lawrence sólo entretuvo la idea, pero Holo lo tomó de una manera diferente.

Él se dio cuenta de esto después de trabajar unos días, cuando estaba a punto de viajar a Svernel.

Bajo la cegadora luz del sol, revisó para asegurarse de que tenía todo el cargamento que necesitaba para ir a la ciudad y confirmó con los otros dueños el contenido de sus compras. Cuando todos los pequeños preparativos estaban listos, por fin enganchó el caballo a la carreta cuando alguien se subió a la posición del conductor. Aunque se suponía que ella debía quedarse y cuidar de la casa de baños, allí estaba Holo, vestida para viajar

"... ¿Qué pasa?"

Su voz vaciló al preguntarle, sólo porque Holo, que estaba sentada a su lado, llevaba una expresión aterradora en su cara.

"Nada." Holo respondió sin rodeos, y lo miró fijamente. "Sería una pena que un tonto como tú pierda su camino."

"..."

Lawrence la miró fijamente antes de darse cuenta de lo que estaba pasando.

Hace mucho tiempo, Holo dejó su tierra natal de Yoitsu y no pudo volver a casa durante cientos de años. Durante ese tiempo, su tierra natal había sido devorada por la era cambiante y los que una vez llamó compañeros habían desaparecido. Para Holo, que viviría cientos de años, no soportaba la posibilidad de que alguien se fuera a algún lugar y que eso fuera su despedida eterna.

Cuando Lawrence pensó esto, se arrepintió de su descuido de hace unos días, sugiriendo que se extendieran y viajaran un poco.

Pero mientras comprobaba el yugo del caballo, no podía evitar pensar. Holo había apoyado la decisión de Col— y en particular la decisión de Myuri— de abandonar el pueblo más que Lawrence. Ella estaba segura de que su propia hija podría superar con seguridad cualquier cosa que ella pudiera enfrentar. Así que ella no debería preocuparse tanto como lo hacía si él sólo se dirigía a Svernel y luego regresaba. Ella simplemente podría haber querido venir, ya que quedarse a vigilar la casa era sorprendentemente solitario.

"Yo, también..."

Holo habló repentinamente, mientras Lawrence deducía lo que ella sentía.

"...Me gustan las deliciosas comidas de la ciudad."

Ella habló con una mueca en la cara, así que él lo dejó así.

Él saludó a los otros dueños de casas de baños, que miraban con sorpresa a Holo sentada en la carreta, luego terminó enérgicamente sus preparativos y llevó la carreta afuera. Aunque la luz del sol era como el de un sol primaveral, la nieve aún era densa alrededor de las montañas que rodeaban Nyohhira.

"Mantenlo caliente para mí."

Se giró hacia Holo mientras hablaba, y ella miró hacia otro lado, resoplando. Eso trajo recuerdos de los viejos tiempos juntos. Fue cuando la carrocería de la carreta había estado llena con las manzanas favoritas de Holo, tantas que no pudieron terminarlas todas.

Lawrence saltó a la cabina del conductor y, con gran ánimo, agarró las riendas.

En el camino hacia Svernel, tuvieron que detenerse y quedarse cada noche en una posada, luego en un pequeño asentamiento, haciendo un viaje de tres días. Aunque sería más rápido tomar un barco en el río que fluía de las afueras del pueblo, era prudente no usarlo durante esta temporada. La nieve derretida elevaba el nivel del agua del río y en la actualidad se utilizaba para transportar madera de las montañas, por lo que no sería un paseo en barco acogedor.

Mientras recorrían los senderos de montaña, él podía ver los troncos flotando cada vez que divisaba el río más allá de los árboles. Según los leñadores que venían y usaban sus baños, la madera se había estado vendiendo rápidamente en los últimos años y la mayoría de ellas, aunque no todas, se utilizaban para fabricar embarcaciones. Y algunos de esos barcos navegaban distancias incalculables a través del mar.

Lawrence estaba orgulloso de pensar que hace mucho tiempo, trabajó como parte de la red comercial que cubría la tierra. Pero ahora, no podía imaginar volver a ese mundo.

"¿Qué?"

Holo se sentó junto a Lawrence, trabajando duro en su zurcatura y notando su mirada, ella miró hacia arriba.

"Oh, nada. Te ves bien, es todo."

Holo no estaba vestida como una monja viajera como lo había hecho hace mucho tiempo. Llevaba una simple capucha tejida de lana sobre la cabeza y de ella colgaba su toscamente cabello trenzado. Sobre sus hombros llevaba un chal que tenía el bordado más mínimo en la esquina— parecía decente y modesta. Ya que parecía joven, si se comportaba, parecía una novia inocente y dócil.

Ella se sentó junto a él, vestida así, trabajando en la zurcidura, así que no había necesidad de arruinar su humor.

Y ya no había razón para que él fuera hasta los confines de la tierra en busca de tesoros.

"Tú... hmm. No está mal."

Lawrence no había tomado las riendas por un buen tiempo, así que la evaluación de Holo fue bastante indulgente, considerando cuan torpemente manejaba el caballo. El clima era agradable, así que ella parecía estar de buen humor también.

"Y veremos tu capacidad como varón una vez que lleguemos a la ciudad, ¿no?"

Ella entrecerró los ojos y su boca se retorció en una traviesa sonrisa.

Incluso Lawrence sabía que diría eso. Había una razón por la que trajeron las monedas que Nyohhira recogió durante el invierno en esta época del año.

Eso se debía a que celebraron un gran festival de primavera en la ciudad, así que la gente se reunió, el comercio se movió afanosamente, y pronto todos se quedaron sin monedas. Sin divisa convertible, no podrían hacer negocios. Abastecer a la ciudad en este momento con monedas dependía del concepto básico de traer bienes a los lugares que los necesitaban y venderlos por un precio alto.

Y al mismo tiempo, él no tiene por qué preguntar lo que el lobo, el gourmet, quería en una ciudad en pleno festival.

"No me importa. Puedes pedir la comida que quieras."

"¿Oh?"

Lawrence habló con Holo, que parecía sorprendida, sin esperar que fuera tan generoso.

"Sé que realmente estás tomando nuestras finanzas en consideración."

Él le dio su sonrisa de mercader y ella se echó hacia atrás, mirándole fijamente.

"Eres bastante descarado en la vejez."

"Todo gracias a la disciplina de la gran loba sabia."

Holo infló sus mejillas y pisó el pie de Lawrence. Él la pisó a cambio y ella le dio un cabezazo en el hombro.

El caballo que tiraba de la carreta movió su cola, como si les dijera que lo llevaran a otra parte.

"Aún tenemos un montón de cosas con las que lidiar. No seas grosera si no puedo entretenerme en la ciudad."

"No soy irrazonable, como Myuri."

La naturaleza irrazonable de su hija Myuri le asentaba, pero Lawrence creía que parte de su personalidad provenía de Holo.

Lawrence la miró con la misma mirada que antes y ella volvió a pisarle el pie. Esta vez, fue más fuerte.

"Hmph. Ni siquiera es demasiado. Vende la mercancía de atrás, compra cosas para el pueblo y busca trabajadores."

"Sólo buscar trabajadores puede llevar un tiempo... Y aún hay más."

"¿Hmm?"

Ella lo miró dubitativamente en respuesta. Probablemente estaba comprobando ver si la cabeza de él estaba llena de planes para obtener un beneficio rápido. En su viaje de hace más de diez años, esa fue a menudo la fuente de todas sus aventuras más grandes y alborotadas.

"Toda la ciudad está ocupada preparándose para el festival. Es una costumbre de Nyohhira ayudar con los preparativos a cambio de que la asociación de cambistas de la ciudad compre todos los bienes del pueblo a la vez. Así que probablemente estará ocupado con eso durante el festival."

"Hmm."

Nyohhira dependía totalmente de Svernel para la distribución de sus mercancías, por lo que se trataba de una relación de intercambio.

"Entonces, ¿en qué ayudarás durante el festival?"

"No conozco todos los detalles... pero estoy seguro que hay varios trabajos. He oído que ha sido un festival muy animado estos últimos años."

"Ya lo sé. Por eso deseaba verlo contigo..."

Dijo Holo con desánimo. Ella estaba hábilmente dejando que sus adorables sentimientos se mostraran.

"Y esta vez, hay un trabajo más importante."

Holo, que tenía los labios fruncidos por el aburrimiento, levantó la vista expectante.

"Tengo que averiguar más sobre la gente que podría estar construyendo una nueva ciudad termal al otro lado de la montaña."

Esa era la información más impactante que se difundió este invierno en Nyohhira.

Él no sabía nada de los detalles, pero los mercaderes ambulantes le contaron al pueblo sobre este rumor.

Aunque sería en la otra ladera de la montaña, la mayoría de las carreteras en esta zona conducían a Svernel, por lo que terminaban luchando por los clientes y por supuesto, es probable que obtengan su comida, bebida y otras necesidades de Svernel, por lo que los precios aumentarían en consecuencia.

Tenía que confirmar si los rumores eran ciertos o no.

"Así que voy a estar muy ocupado en la ciudad."

Mientras Lawrence declaraba sus intenciones, Holo se encorvó, descansando su barbilla en su mano y suspirando.

"Por lo menos, no te tropieces mientras corres tanto."

"¿Qué, no vas a ayudar? Podría significar peligro para nuestra casa de baños y para la propia Nyohhira."

Los aldeanos vieron a Lawrence como uno de los suyos, ya que le confiaron la tarea de traer las monedas a la ciudad durante esta temporada y él estaba tan contento que se puso demasiado ansioso. Habló en voz alta y Holo lo miró con ojos inciertos.

"Bueno, entonces, ¿debería descubrir dónde están cavando hoyos para sus baños y luego cubrirlos, enterrando a esa gente con ellos?"

Cuando Holo habló, Lawrence se estremeció. Sentado allí estaba el avatar del lobo, un ser que poseía más poder del que los humanos sabían.

Holo una vez más suspiró ante la respuesta de Lawrence y extendió las manos para agarrar su barba.

"¿Tú, todavía, no puedes, olvidar, jugar, al príncipe, mercader? ¿Hmm?"

"Ow, para, auch, hey—"

Ella jaló de su barba, moviendo su cara de un lado a otro.

"Hmph. Quiquiera que sean, siempre estaremos listos, haciendo felices a nuestros huéspedes como siempre. Si eso es suficiente, vendrán. Si no, entonces irán allí. ¿No es eso correcto?"

Ella soltó su barba y Lawrence la volvió a mirar, frotándose el mentón.

Había aparecido la centenaria loba sabia.

"Bueno, eso es verdad..."

"Muy bien, entonces."

Su estado de ánimo cambió completamente y se acercó a Lawrence.

"Una vez que la casa de baños se vacíe, ¿no pasarás más tiempo conmigo? Nuestra problemática Myuri se ha ido de viaje, ya sabes."

"..."

Había una dulce seducción que acompañaba a su decadente invitación.

Lawrence vaciló mareado durante un momento, luego agitó la cabeza y volvió a sus sentidos.

"No es sólo nuestro problema. Es el problema de todo el pueblo."

Habló como si se lo confirmase y Holo rió agudamente, descubriendo su débil moderación.

"Bueno, no tenemos intenciones de desperdiciar nuestro propio territorio.

Encontraremos quién es el que nos desafía. Ese camino creará competencia entre nosotros."

Holo valía la ayuda de cien personas.

Lawrence ajustó suavemente el chal en sus hombros y dijo, "Cuento contigo."

En los tres días que duró el descenso de la montaña, la nieve comenzó a derretirse y se hizo mucho más fangosa. Debido a eso, hubo muchas veces en que las ruedas de la carreta se atascaron y no pudieron moverse, pero los viajeros que pasaban los ayudaron y finalmente llegaron a Svernel durante una tarde.

"Hmmm... Me he convertido en una rata embarrada."

Holo se sentó en la carreta y habló desdeñosamente, examinando sus botas de piel de ciervo, delgados pantalones de lana y el dobladillo de lana alrededor de su

cintura. Como si se hubiera anticipado que se ensuciara, ella relleno la espesa cola que crecía desde atrás en una bolsa de tela especial al igual que montones de uvas. Pero Lawrence, de pie junto a Holo—que se parecía mucho a una princesa, importándole incluso el más pequeño indicio de suciedad en su ropa —estaba en un estado peor. Se había bajado y empujó la carreta muchas veces porque había caído en el lodo, así que estaba manchado de la cabeza a los pies, hasta el punto en que el lodo seco cayó de su cabello en escamas cuando sacudió la cabeza.

"Quiero bañarme tan pronto como pueda..."

"Yo también quiero atender mi cola."

Lawrence se preguntaba si estaba siendo un poco sobreprotector con Holo. Luego, después de que los soldados que custodiaban las murallas de la ciudad compadecieron a los dos por su lamentable estado, entraron en la ciudad de Svernel.

Todavía había algo de nieve aquí y allá en la ciudad, y las calles estaban fangosas. Por supuesto, las ruedas no se quedaron atascadas esta vez, pero había tanta gente y barro salpicado por todas partes, así que todos los que caminaban tenían barro hasta las rodillas. A nadie parecía importarle, ya que era la época del año en que no tenía sentido preocuparse por ello.

Holo miró todo esto y su expresión sugirió que no se atrevería a abandonar la cabina del conductor, mientras envolvía su orgullo, la hermosa cola metida en la bolsa.

"Bien... Por ahora, tenemos que ir a la asociación de cambistas, pero espero que podamos llegar bien."

Habían pasado varios años desde la última vez que estuvo aquí, y la ciudad se había desarrollado rápidamente y era bastante diferente. El negocio estaba en auge aquí y Svernel creció. Una nueva muralla rodeaba la antigua muralla que protegía la ciudad cuando la visitaron por primera vez hace más de diez años y había planes para construir un muro aún más grande. Las mansiones de Gaudy bordeaban algunos senderos y los puestos callejeros estaban llenos en las grandes avenidas.

Lawrence tuvo algunos problemas para controlar al caballo en las multitudes, y cuando finalmente llegaron a la asociación de los cambistas con movimientos incómodos, él estaba cubierto de sudor. Holo, que aún estaba en la cabina, no parecía entender por qué estaba tan sudado mientras ella le daba un pañuelo.

Él se limpió la cara e hizo todo lo posible para al menos limpiar el barro de su ropa. El cambio de divisas era el centro de la economía, y sus practicantes ocupaban lugares de prestigio en todas las ciudades. El edificio de la asociación aquí también tenía una altura impresionante de cinco pisos. Lawrence aclaró su garganta y incitó su coraje, para no ser abrumado por su presencia y luego llamó a través de la puerta.

"¡Disculpe!"

Pero no hubo respuesta, ni siquiera cuando llamó a la puerta. Sin otra opción, abrió la puerta y se asomó por dentro, cuando un calor húmedo llegó en su cara. Estaba más ajetreado en el interior que las bulliciosas calles de afuera y los cambistas, que parecían haberse reunido por toda la ciudad, se aferraban a escritorios apretujados en la sala. Todos ellos fijaron su atención en las escalas, como si estuvieran participando en algún tipo de ritual y estaban escribiendo cosas. Lawrence reconoció que el olor fuerte era algo que acababa de experimentar hace pocos días— el olor a muchas monedas.

"¡Disculpe!" gritó una vez más y finalmente, un anciano cambista, sentado en un escritorio cerca de él con ojeras oscuras bajo los ojos, le gritó.

"¡Esta no es la posada! ¡Esa es la próxima área!"

El anciano probablemente supo inmediatamente que era un viajero de fuera de los muros cuando vio la aparición de Lawrence.

"¡No, vengo de Nyohhira! ¡He traído mercadería!"

Después de que Lawrence habló, la atmósfera cambió repentinamente.

Todos parecían como si hubieran visto comida por primera vez en tres días.

"¿Nyohhira?! ¡Dijo Nyohhira!"

"¡Las monedas! ¿Has traído las monedas?"

"¿Dónde están? ¡Tráiganlas ahora! ¿Tienes piezas de Jinie de bronce? ¡Danos todo lo que tengas!"

"¡Traigan las de plata de Debau aquí! No, cualquier pieza de plata servirá. ¡Nuestro intercambio podría colapsar en cualquier momento!"

Justo cuando estaba a punto de ser tragado por el mar de forzudos cambistas, llegó el estruendo ensordecedor de una olla de hierro.

"¡Cálmense! ¡Distribuiremos las monedas como acordamos!"

Él escuchó la voz que emanaba del lugar más lejano dentro de la sala del primer piso, un paso por encima de todos los demás. Había un gordo y anciano cambista, que tenía una magnífica barba blanca que llegaba a su pecho.

"¡Primero, muéstrenle a nuestro huésped algo de hospitalidad! ¡La reputación de nuestra asociación depende de esto!"

Él era probablemente el presidente de su organización y cuando habló, los espantosos cambistas regresaron a sus lugares con vacilación. En vez de eso, un joven que parecía ser el chico de los quehaceres se le acercó vacilante. Claramente sufría de falta de sueño y sus dedos estaban cubiertos de negro por manejar demasiadas monedas.

Agitó levemente la cabeza, y parecía como si los números se le fueran a caer de las orejas.

"V-venga por aquí, por favor..."

Habló incómodamente, como si no hubiera hablado desde hacía mucho tiempo o hubiera hablado demasiado y su voz se hubiese vuelto ronca, y llevó a Lawrence fuera. Si su aliento no hubiera producido nubes blancas, habría sido fácil pensar que estaba muerto.

El chico caminó un poco al lado del edificio y luego utilizó todo su peso para abrir una gran puerta rallada. Allí, esculpida en el primer piso de un edificio, había un gran pasadizo que llevaba a un patio.

Impulsado por su guía, Lawrence trajo su carreta y se encontró aliviado por la firme sensación de las piedras proporcionadas bajo sus pies. El lado derecho del pasillo conectaba a la sala donde se encontró con los ocupados socios de antes y evidentemente fue construido para la descarga de mercancías. Al tratarse de un lugar con mucha nieve, fue diseñado para que pudieran recibir aristócratas o intercambiar mercancías sin que se ensuciaran aquí.

Poco después, la puerta que comunicaba con la sala se abrió y salió el anciano cambista que había gritado antes, con un asistente a cuestas. El muchacho lo llamó "presidente", así que era el líder de la asociación de cambistas.

"Bueno, entonces, disculpa por lo de antes. Todos han estado trabajando día y noche; algunos se están volviendo locos."

"Con la ciudad tan ocupada, eso es algo que puedo entender."

Encima de ellos, había una pasarela elevada, y desde el oscuro pasaje podía ver claramente el incesante flujo de gente atestada.

Sin importar cuántas monedas les tiraba, se las tragarían.

"No me importa cómo la ciudad crece cada año, pero sólo podemos manejar hasta tal punto de actividad. Pero me alegro de que vinieras cuando lo hiciste. Las monedas han desaparecido de la bóveda de los cambistas— es como una panadería sin pan."

Por supuesto, he venido apuntando exactamente para este momento, era algo en lo que debía guardar silencio para mantener su relación amistosa.

"Y como todos los años, no te importaría que nos quedáramos con la mercancía además de las monedas, ¿no?"

"Sí, sé que es un tiempo muy ocupado para ti, pero..."

"Ja-ja. ¡A cambio, te tendremos trabajando duro durante el festival! ¡Y este año, han enviado a un tipo muy joven! ¡Qué tranquilizador!"

El presidente le dio palmaditas en los hombros a Lawrence mientras hablaba, con manos lo suficientemente fuertes como para doblar una moneda delgada. En la punta de sus dedos estaban los años de experiencia de un cambista comerciando con varias monedas.

"Bueno, podemos hablar de eso una vez que te laves el polvo... no, el barro, creo de tu viaje. Los negocios pueden esperar hasta después de que hayas limpiado. Es un honor para mí sacar el agua para el baño de alguien de Nyohhira, un pueblo famoso por sus aguas termales."

El presidente se rió a carcajadas. Lawrence aceptó respetuosamente la amable oferta.

"Dile al chico que ate al caballo en el patio. Tenemos una habitación lista para ti, así que siéntete libre."

Todo había sido arreglado. Aunque por un momento, Lawrence dudó en entrar en el edificio de la asociación con zapatos sucios. Echando una ojeada silenciosamente al pasillo, pudo ver a un perro embarrado y pollos vagando por el pasillo, así que se sintió aliviado. Aunque los animales probablemente vinieron siguiendo el calor, también fueron por las sobras que los cambistas dejaron cuando trabajaban. Cuando Holo los pasó, el perro se agachó en sorpresa y se esponjó su cola.

Lawrence y Holo fueron conducidos a una hermosa habitación en el segundo piso. El mobiliario era exquisito y la riqueza de la asociación estaba ostentosamente expuesta. Abriendo la ventana de madera y mirando por la calle, pudo ver lo apretadas que estaban las multitudes y se preguntó cómo se las arregló para traer la carreta a través de los huecos.

Estaba ajetreada, era caótica y estaba llena de vida.

"Esta será una estancia divertida," Lawrence murmuró y respiró el aire de la ciudad. Lawrence recibió mucha agua caliente para bañarse, y después de quitarse el barro, finalmente se sintió revivido. Su ropa también estaba fangosa, pero todo lo que podía hacer era lavar su abrigo y secarlo en la estufa antes de dormir. Por ahora, él se quitó el barro que pudo y una sonrisa nostálgica crecía en su cara.

"¿Hay algo gracioso?"

Holo, mirando por la ventana, se había dado cuenta y volteado hacia él.

"Recuerdo que cuando era un joven comerciante, una vez me quité pulgas, piojos o algo así."

Holo de repente puso una cara de asco y escondió su espesa cola detrás de ella.

"Abstente de acercarte a mí."

"Fue hace mucho tiempo."

Trató de tranquilizarla, pero Holo no cambió su dudosa cara y miró hacia otro lado enfadada.

Entonces, ella se apoyó contra el marco de la ventana y miró fijamente hacia afuera, reprochando.

Mientras Lawrence pensaba en lo extrañamente malhumorada que estaba, ella gimió. Allí fue cuando él finalmente se dio cuenta...

"Si quieres atrapar un conejo, tienes que meter la mano en la madriguera del conejo, aunque eso signifique arrastrarte por el suelo."

Ella quería ir de compras entre los puestos abarrotados, pero no quería embarrarse mientras lo hacía.

Todos los días, peinaba su hermosa cola, arreglando en cómo lucía el pelaje y lo aceitaba para darle un brillo lustroso.

Ella se giró lentamente hacia Lawrence, sus ojos rojizos llorosos, mirando hacia él.

"...¿Quieres que te compre cosas? Pero me acabo de limpiar..."

La cara de Holo se iluminó repentinamente. Lawrence se creía desdichado por haber sido conmovido tan fácilmente por su actuación. Agitó la cabeza y se acercó.

"Has sido un poco perezosa desde que Myuri se fue."

Los otros dueños de casas de baños lamentaron que sus esposas lindas se transformaran una vez que tuvieron hijos, pero Holo no cambió mucho. En el mejor de los casos, se podía decir que en varias ocasiones mantuvo su dignidad como loba alrededor de Myuri.

Pero ahora, incluso su zurcadura se estaba desmoronando por completo.

"Aunque, cuando te conocí, tenías un corazón de doncella y deseabas mantener nuestra relación sencilla..."

Su esposa habló, abrazando su cola y escondiendo la boca, con una expresión triste en la cara.

Lawrence se puso la mano en la frente y se cubrió los ojos, ya que su movimiento era tan eficaz.

Hace mucho tiempo que temía que él se aburriera de su relación con Holo a medida que pasaban los meses y los años. A medida que envejecía, se sentía más susceptible a las artimañas de Holo. Aunque su hija Myuri era más adorable, Holo era diferente y conocía todas las formas en que podía empujarlo a la sumisión.

Él suspiró y miró por la ventana, parado junto a ella.

"¿Y? ¿A qué puesto quieres que vaya?"

Holo sonrió de alegría y tomó el brazo de Lawrence. Movié su cola y se asomó por la ventana.

"Hay lamprea frita, estofado de conejo, y una pastelería que usa mucha grasa de cerdo, entonces, allá—"

Él la miró de costado mientras hablaba alegremente y no se molestó en escucharla. Cuando él iba a besarle la mejilla, ella de repente lo abofeteó.

"¿Me estás escuchando?!"

"..."

Las buenas palabras no llenan el vientre.

Como un perro entrenado, él miró a las tiendas que Holo señaló y tomó nota de sus órdenes.

Aunque Lawrence tenía muchas cosas que hacer en Svernel, Holo le mandó a hacer sus recados. Pensó que era lo mejor si ella se quedaba de buen humor.

Salió de su habitación y bajó por las escaleras, cogiendo las gallinas que no cedían y dirigiéndolas al rincón del pasillo. Fue cuando puso su mano en la puerta del pasillo que conducía al patio—

"Oh, ¿vas a salir?"

Del pasaje que daba a la sala de trabajo vino el presidente de barba blanca. Se estaba limpiando las manos con un pañuelo, así que debió estar en el descanso.

"Sí, aún no hemos comido, así que planeaba salir a comprar algo."

Fue la cortesía de un viajero preparar su propia comida cuando pedía prestada una habitación.

"¡Oh! En ese caso, ¿le gustaría acompañarme? Enviemos al chico a hacer las compras."

Aceptar ofertas de hospitalidad también era cortesía. Sería demasiado descarado ordenar las cosas que Holo deseaba en este momento, así que se quedó en silencio. El presidente de la asociación parecía bastante viejo, así que probablemente terminaría comprando alimento diferente a las preferencias de Holo. Pensaba de qué manera convencería a Holo de que lo soportara, pero sus temores resultaron ser infundados.

"¡Entonces, no duden y sírvanse ustedes mismos! ¡Aunque lamento que sea un lugar tan sucio!"

El presidente lo llevó a él y a Holo a una sala al interior en el primer piso, y era probablemente un comedor o sala de reuniones para los miembros de la asociación la mayoría de los días. La habitación estaba llena de paquetes, y las mercancías de Nyohhira también estaban allí; esto era sólo una parte de las mercancías que pasaban por la ciudad en esta temporada. Por supuesto, la escala era incomparable a Nyohhira.

Y encima de la mesa había otra montaña—una gran variedad de comidas aceitosas. "Estoy seguro que están cansados de viajar en esta época del año. Y queremos que trabajas duro preparándote para el festival! ¡Coman tanto como quieran!"

La voz del presidente era bastante fuerte. Puede que haya estado acostumbrado a alzar la voz en el lugar de trabajo, pero probablemente era tan enérgico todo el tiempo. De todos modos, había un grueso corte de venado ahumado que tenía los ojos de Holo brillando, y ella clavó un cuchillo en él audazmente y le dio un mordisco. Si Lawrence la hubiera conocido en una posada, habría pensado que era la jefa de bandidos.

"¿Les parece bien cerveza para beber? Tenemos vino, también."

Como no era posible cosechar uvas en zonas frías, el vino debe haber sido una importación costosa. La antigua naturaleza mercantil de Lawrence entró en juego y trató de contener a Holo, pero por suerte eligió la cerveza más barata. Por supuesto, no estaba siendo modesta. Simplemente pensaba que la cerveza era lo más adecuado para una mesa llena de comidas grasosas. Naturalmente, no parecía que se iba a contener cuando se trataba de la comida.

"¡Ba-ja-ja-ja-ja-ja! ¡Esa es una buena forma de comer!"

Holo aderezó una salchicha hervida, que estaba tan rellena de carne que parecía estar a punto de estallar, usando mucha mostaza y la mordió. Las únicas que serían elogiadas por su moderación serían las señoras aristocráticas. La gente común tenía menos estándares de evaluación—comer bien, beber bien y trabajar bien.

"¡Pero en realidad, es un honor como cambista sentarse y festejar con ustedes así, Sr. Lawrence!"

"No, por favor."

Lawrence empezó a sentirse avergonzado, pero algo lo confundió.

Finalmente iba a presentarse al presidente, pero Lawrence escuchó su nombre primero.

"Lo siento, ¿nos hemos visto antes en alguna parte?"

Él nunca olvidaría tan fácilmente a un cambista tan fornido y con barba blanca. Entonces, el presidente de la asociación mordió la carne que aún estaba en el hueso y lo tragó con cerveza antes de reírse.

"¿De qué estás hablando?! ¡Usted es un héroe para nosotros los cambistas—no, el santo patrón del comercio! ¡Y su esposa no ha cambiado nada desde entonces! ¡Lo supe enseguida!"

Holo, que esparcía mantequilla sobre la lamprea frita, levantó la vista como si la hubieran llamado.

"¿Fueron diez... quince años atrás? Todavía recuerdo a su esposa gritando valientemente por la ventana de la posada. ¡Todavía hablamos de cómo ella aplastó los planes de esos depravados comerciantes con un discurso tan hermoso! Pero había algunas partes que nos incitaba a los cambistas."

Holo, no demasiado interesada, mordió la lamprea frita y luego se bebió su cerveza para pasar el aceite caliente.

Pero Lawrence se sintió orgulloso cuando escuchó lo que dijo el presidente.

Esa fue la última gran aventura que él y Holo emprendieron juntos.

"De todos modos, sin sus logros, la Compañía Debau se habría descompuesto y se habría convertido en una compañía aburrida ahora mismo, y el *debau* de plata que iluminó toda la región nortea puede que nunca hubiera nacido. Y no hay forma de que esta ciudad hubiera crecido tanto como lo hizo."

En ese momento, Lawrence y sus compañeros se encontraban atrapados en un complot gigante. Como la conveniencia del transporte en esta región era prácticamente inexistente, no se había establecido el poder centralizado, por lo que existía un gran plan para unificar la región estableciendo una moneda estandarizada.

Los que habían soñado con algo tan escandaloso se llamaban la Compañía Debau.

Pero era común en el mundo que donde quiera que hubiera un plan, siempre habría alguien tratando de frustrarlo, y la Compañía Debau casi tuvo que rendirse y empezar de nuevo. El que los salvó de ese destino fue Lawrence, y el que lo apoyó, Holo. Por eso era posible afirmar que si no hubiesen estado allí, el *debau* de plata—actualmente la pieza de plata más confiable de la región, una moneda grabada con un diseño del sol—no existiría.

Pero después de comenzar su casa de baños en Nyohhira, el nacimiento de su hija Myuri, y el bullicio de la vida diaria, Lawrence lo había olvidado completamente. Hace mucho tiempo, podría haber tenido el pecho en alto con un orgullo desbordante, pero ahora reaccionaba con una pequeña sonrisa y limpiaba la memoria con algo de cerveza.

"Todo fue gracias a la voluntad de Dios. Y sólo posible debido a los lazos que tuvimos con mucha gente."

No hicieron nada más que hacer un pequeño papel. En ese momento, en todo caso, eran sólo un lobo solitario que se había quedado atrás por el paso del tiempo que olvidó su camino a casa y un simple mercader ambulante.

"Y el *debau* de plata está en circulación gracias a la gestión fiscal de la Compañía Debau."

"Jeh-jeh. Los que actúan con modestia son los más aterradores. Aunque la Compañía Debau también da miedo. Son muy estrictos con nuestra gestión."

Había infinitas clases de moneda en el bolso de un comerciante. Como una lucha de poder entre dos países, el ganador determinaba qué monedas usaban más las personas. En el peor de los casos, la compañía Debau controlaba el negocio en la región norte poniendo en circulación el *debau* de plata. Con el fin de hacer eso, estaban supervisando a fondo su circulación manteniendo su tipo de cambio y fundiendo otras monedas de plata.

"La Compañía Debau ahora es menos como una compañía y más como una nación de comerciantes, y los mercados son su territorio. La plata es más fuerte que la espada. Tratan sus bóvedas como si fueran armerías."

El mundo del dinero y el poder estaba lleno de tramas.

Hace mucho tiempo, Lawrence pensó que podía perturbar un mundo así, pero miró a su ingenuidad con una risa.

"Todavía me enorgullece pensar que estuve involucrado con una compañía tan poderosa como Debau como un humilde mercader ambulante, aunque fuera un poquito."

"¡Qué! Estar donde tienes que estar cuando necesitas estar es la verdadera habilidad de un comerciante. Ah no, ahora tienes una casa de baños."

El presidente se rió y echó cerveza en la jarra de Lawrence.

"Parece que donde necesitabas estar era Nyohhira."

El presidente, que tenía una larga relación con la gente de Nyohhira, sabía lo que significaba para ellos traer sus monedas y mercancías en esta época del año.

Él descifró la sonrisa del anciano afable y asintió una y otra vez.

"Aunque está todo bien instalarse en el lugar al que perteneces."

Mientras Lawrence recordaba la amplitud de las negociaciones comerciales, el presidente abordó el tema crítico.

"He oído el rumor de que hay varios que desean poner en peligro ese lugar."

Tenía una seria expresión en su cara, pero luego sonrió un poco. Había una luz brillante en sus ojos, como si se jactara de que no se retiraría hasta dentro de cincuenta años.

"También hemos estado hablando de nada más que ello últimamente."

El presidente se recostó en su silla y suspiró mientras acariciaba su barba. En ese momento de silencio, el único sonido era el *crujido, crujido* de Holo desgarrando la carne de cordero, todavía en el hueso.

"Si ganáramos otro pueblo termal, el comercio crecería exponencialmente, sabes." Lawrence podría haber imaginado la expresión desagradable en la cara del otro hombre.

Era la expresión de un comerciante que era honesto en sus ganancias y que se movía hacia adelante con una sola idea en mente.

Lawrence se sintió nostálgico, como si hubiera visto a un viejo amigo por primera vez en mucho tiempo.

"¿No sería como intentar pasar dos cuerdas por el ojo de una aguja?"

La asociación parecía ocupada con su estado actual de las cosas. El presidente asintió con la cabeza mientras atravesaba un poco de ajo frito con un cuchillo.

"Por supuesto, imagino que esta no es una situación agradable para los habitantes de Nyohhira."

Él sacó un diente de ajo y extendió uno sobre su cuchillo en ofrenda, pero Lawrence declinó.

En vez de eso, Holo lo tomó y se lo comió con el venado. Lawrence estaba un poco exasperado, ya que cada vez que comía ajo, ella se enojaba con él por el olor.

"¿Quiénes son? Para cavar los baños, necesitas un cierto nivel de preparación. Y más allá de las montañas... He oído que está en la otra cara de la montaña, al oeste de Nyohhira, pero creo que no hay comunidades pequeñas tan alejadas ni nada por el estilo."

"Sí, sin embargo, hay un viejo camino que va desde Svernel en esa dirección."

El presidente roció sal en los dientes de ajo y simplemente los arrojó a su boca. Aunque estaban en un edificio de asociaciones tan exquisito, fue refrescante para Lawrence verlo actuar sin ser afectado por ello.

"Han pasado ya varias décadas... Cuando la Iglesia y sus enseñanzas no habían echado raíces en esta área. En aquel tiempo vinieron monjes celosos, y su sangre hervía porque todos estaban casi rodeados de enemigos. Con un enorme entusiasmo, abrieron un camino y construyeron un monasterio de piedra en las montañas. Esto fue cuando las tierras del norte y la iglesia del sur estaban realmente en guerra. Pero nadie los molestaba, como si sintieran una especie de valor de ellos. Pienso que mucha gente en esta ciudad, incluyéndome a mí mismo, se convirtieron para seguir las enseñanzas de la Iglesia por su pasión."

Ciertamente había cosas así. Eso era una verdadera convicción.

"Pero antes de que nos diéramos cuenta, la guerra también, se convirtió en una sombra de lo que solía ser, y se convirtió en unas vacaciones anuales, y los monjes también envejecieron antes de irse a algún lugar. Bueno, esta es una tierra difícil para vivir sin pasión."

"Entonces, ¿los recién llegados están en las ruinas del monasterio?"

"Eso parece. El camino no ha sido usado en mucho tiempo, así que necesita ser limpiado de nuevo, pero no sé si será más fácil que construir uno nuevo. Además, se dice que el edificio sigue en pie. Más aún, tienen un permiso especial para toda la zona."

Al oír esas palabras, Lawrence tragó saliva.

"¿No me digas que están planeando colonizar?"

Con el fin de evitar el creciente descontento de quienes no pueden encontrar trabajo después de que una ciudad o pueblo se sobrepoblase, la nobleza a veces mandaba a la gente a un territorio lejano. Si se tratara de colonos enviados por decreto nobiliario, sería bastante problemático.

"No... no debería ser algo a tan gran escala. Según los rumores, ni siquiera hay diez personas."

"¿De dónde son?"

"He oído que solían ser mercenarios en el sur. Como ustedes saben, es un área bastante remota, así que probablemente obtuvieron su permiso a través de algún tipo de conexión. Y verán, desde que terminó la guerra, los mercenarios también han perdido sus empleos, y sus lores podrían haber pensado eso algo mejor que permitir a los mercenarios vagar por sus tierras sin trabajo... Eso era probablemente

parte del plan. Un estilo de vida errante probablemente tampoco les convenía a esos soldados, así que probablemente dejaran ese tipo de vida de rufián aquí."

"Lo que significa... Suponiendo que no encuentren agua de manantial, ¿tienen la intención de vivir como pseudo-cazadores?"

Si ese fuera el caso, él estaría agradecido. Era extremadamente difícil encontrar nuevos manantiales, incluso en Nyohhira. Todos los lugares notables estaban agotados, y gracias a los poderes del lobo de Holo pudo abrir una casa de baños.

"También pensamos que sí. Pero..."

El presidente dejó el cuchillo y bebió su jarra de cerveza.

"...Son inteligentes."

Inteligentes.

Y el presidente incluso parecía un poco amargado.

"Se nos están adelantando."

"¿Adelantando?"

"Básicamente, están asumiendo que van a conseguir agua y ya han venido a comprar los suministros necesarios para un pueblo de aguas termales. Así que ya han hecho incursiones con el comercio maderero, la carnicería, la asociación de panaderos, la asociación de cerveceros y la asociación de bodegas."

Lawrence no tenía palabras, y la expresión del presidente se volvió cada vez más sombría.

"Cada asociación peleará con nosotros por los escaños en el ayuntamiento. Estos recién llegados parecen ser conscientes, de alguna manera, incluso de los asuntos privados."

A cambio de manejar materiales, se hizo algo debajo de la mesa. Las asociaciones aceptaban sobornos y compraban lugares en el ayuntamiento con ese dinero. Eso era probable.

Dejando a un lado los supuestos, Lawrence no pensó que su conversación realmente estaba alcanzando ese punto todavía.

Esto significaba que no estaban en contra de los rufianes del sur que venían simplemente porque tenían una idea burda. No vendrían, arriesgando todo por si encontraban o no aguas termales. Al menos tenían suficiente sentido común para asegurarse de que estaban sentando las bases necesarias.

"Todavía no han venido a nosotros, así que probablemente no necesiten ayuda con el dinero."

Más bien, fueron los cambistas quienes confiaban en las monedas que los pueblos termales ahorraban.

Pero mientras Lawrence gemía, el presidente golpeó sus gruesos brazos, que podían derribar un toro, contra la mesa y se puso de pie.

"Esto significa que nuestros intereses y los de ustedes... no, los intereses de Nyohhira, son los mismos. Si los que tienen poder en el consejo van en nuestra contra, perderíamos prestigio. Al mismo tiempo, si podemos mantenernos por encima de nuestros competidores como siempre lo hemos hecho, podemos seguir garantizando que la división de suministros limitados se adapte a las circunstancias de Nyohhira. Creo que deberíamos cooperar."

Hacía tiempo que él no hablaba de intereses expuestos que coincidían.

Lawrence, consciente de su propia importancia, lentamente acercó la mano a su cerveza y bebió despacio. Despertó su mente dormida y la encendió, ya que el presidente debería haber estado proponiendo que quería dinero a cambio de proteger sus suministros.

"Por supuesto, es como tú dices."

Pero si ese fuera el caso, entonces sería más eficaz ir directamente a las asociaciones madereras y de carne para competir con los recién llegados. O era posible que el presidente estuviera usando el hecho de que los recién llegados habían aparecido como parte de un espectáculo.

En cualquier caso, era algo que implicaba bastante dinero.

Si Lawrence actuaba descuidadamente, afectaría a sus colegas en Nyohhira durante décadas.

"Pero debo discutir esto con los otros aldeanos."

"¿Hmm? Supongo que deberías, pero Sr. Lawrence, se lo pido ahora."

Era difícil saber si sus mejillas enrojecidas provenían de la excitación o del alcohol. Mientras Lawrence dudaba, el presidente de repente parecía como si se hubiera dado cuenta de algo.

"Sr. Lawrence, ¿no me diga que usted...?"

Lawrence se asustó cuando pensó que quizás el presidente había hecho un gran malentendido. Probablemente pensó que Nyohhira ya había traicionado a los cambistas y corrido a las asociaciones de madereros y carniceros.

"No, es la primera vez que oigo hablar de esto. Es todo lo que te pido que creas."

"Oh, ya veo, bueno, supongo que sí... yo también me pondría nervioso si de repente escuchara todo esto de una vez, pero no podemos perder contra esos tipos."

Era una pelea por permanecer de pie en una ciudad llena de gente. Especialmente ahora que el negocio estaba en auge, los escaños en el consejo eran como tronos.

Aun así, sería insoportable ser tratado como peones en una arena política.

Fue entonces cuando Lawrence respiró profundamente, preparándose.

"¿O podría ser eso? Sr. Lawrence, ¿ha hecho un juramento especial de no violencia?"

El presidente había hecho otra pregunta tan repentinamente, que Lawrence sintió que si se lo tomaba con demasiada ligereza, sería instantáneamente controlado. Pero era una locura.

"¿Qué? ¿No... Violencia?"

El otro hombre podría haber estado pidiéndole a Lawrence que se deshiciera de las molestias. No era como si no hubiera tales incidentes en el mundo del comercio— aunque él lo sabía, sentía que su espalda sudaba.

Asesinato.

Hasta hace pocos años, este lugar había estado influenciado por una guerra que había durado varias décadas. Matar o morir podría haber sido considerado normal.

Tragó saliva del nerviosismo, y el presidente continuó mirando fijamente a la mesa.

"La fe es preciosa. No puedo negarlo. Pero mientraselijamos vivir, no podemos escapar de cada pérdida de vidas. ¿Puedo pedirle que aparte la mirada, sólo esta vez?"

Su mirada lentamente se dirigió hacia Lawrence.

"Parece que te cuidas bien, y no parece que tu instinto se interponga en el camino."

Si un hombre de ciudad cometiera el acto, se expondría fácilmente. Pero si era alguien de las montañas, el presidente probablemente pensó que podrían simplemente desaparecer en las montañas. Y cavar un baño era similar a la minería, y obviamente la minería venía con accidentes. Tal como dijo Holo bromeando,

podían ir al lugar donde los recién llegados estaban cavando y enterrarlos en tierra. Y el coordinador de la casa de baños en Nyohhira dijo lo mismo—si volvieran los viejos tiempos, estarían listos para cruzar la montaña con palos en la mano... Rodeados por el vapor que olía a azufre, quizás Lawrence no podría ver claramente fuera del mundo.

De hecho—el mundo era un lugar así cruel y despiadado.

Recordó que mantener una conciencia limpia era un lujo tremendo.

"Pero yo—"

"Lo sé, lo sé. Es un poco diferente a la ayuda que mi asociación y el pueblo de Nyohhira han acordado cada año."

No es sólo "un poco".

Lawrence quería gritar eso.

"Nuestra asociación de cambistas está, como seguro sabe, llena de los que se sientan a trabajar. Además de los cambistas, los otros miembros de esta asociación son todos artesanos que hacen trabajos en metal, tallan pilares y paredes. Y también son un poco... viejos para correr por ahí persiguiendo."

Lawrence entonces recordó la exclamación del presidente de antes sobre lo feliz que estaba de que el pueblo hubiera enviado a alguien joven esta vez—sólo que ahora había tomado un nuevo y oscuro significado. Su elección de decir "caza" fue como un recordatorio de que sucedía regularmente.

"Pero no te preocupes. Estamos acostumbrados a este tipo de situaciones. Sr. Lawrence, quiero que acepte nuestra caza y los traiga de vuelta."

Atrapar, matar, dispersar y enterrar. El flujo de las cosas ya estaba determinado.

El presidente se tragó su cerveza y habló.

"Me doy cuenta de que tu trabajo es el más difícil. Pero... vencerlos, esta es nuestra única opción. Y he oído que vivías en la carretera como mercader. ¿Estoy seguro que has experimentado esto una o dos veces?"

Ciertamente había oído hablar de ese tipo de comerciantes. Por ejemplo, los que se mantenían cerca de guerras y conflictos. Recorrían ciudades saqueando con los soldados y lidiaban con aquellos que pretendían proteger sus activos al tragar oro y joyas.

Había visto y oído hablar de ellos unas cuantas veces cuando era mercader ambulante. Historias de personas que se ofrecían a viajar juntas en caminos peligrosos cuando realmente eran los peones de los bandidos.

Pero Lawrence se creía diferente. Incluso si no pudiera decir con orgullo ante Dios que era un comerciante perfectamente honesto, nunca cruzó los límites morales que el santo patrón del comercio se negaría a perdonar. Y no hace falta decir que ahora era padre. No había forma de que pudiera abrazar a su amada hija cuando llegara a casa si sus manos estaban cubiertas de sangre. No podía hacerlo. No lo haría. ¿Sabían esto los otros dueños de las casas de baños en Nyohhira? ¿No sabían que las manos de los cambistas, con quienes mantenían una relación tan larga, estaban cubiertas de sangre?

Pero cuando se dio cuenta de la alternativa, le entró un escalofrío en la columna vertebral. ¿Podría ser esta la razón por la que finalmente fue considerado miembro del pueblo después de diez años? Era fácil mantener en secreto el trabajo sucio si no podían irse después de haber estado arraigados allí durante tanto tiempo.

Si ese fuera el caso, entonces podría imaginar lo que pasaría si se negaba.

Los ojos de Lawrence se oscurecieron.

Esas cosas pasaban.

"¿Sr. ¿Lawrence?"

El presidente de la asociación llamó su nombre, y Lawrence volvió en sí.

Pero sin embargo, no pudo encontrar sus palabras.

Lawrence miró miserablemente a Holo, quien estaba sentada a su lado.

"Bueno."

Mientras la miraba fijamente, ella habló sin piedad.

"¿Tienes alguna razón para rechazarlo?"

Su visión vaciló. Pero cuando pensó en el pueblo—bien. Cuando pensó en vivir en el pueblo, eso estaba bien. Ese era el lugar al que llamaban su hogar, algo que no volverían a encontrar. Cuando pesaba eso en la balanza, era casi como poner al diablo del otro lado.

"Y yo estoy contigo."

Cuando ella le sonrió, él decidió con su instinto. Podía ir a cualquier parte, mientras Holo estuviera a su lado.

Él aclaró su garganta seca y puso la mano en las puertas del infierno.

Mientras Holo estuviera con él, podría superarlo.

"Estás sudando mucho."

"No, estoy bien."

Fue entonces cuando se limpió el sudor de la frente.

"Anteriormente cuando tomaste varios golpes en represalia en el estómago, ¿estabas así de asustado? Aunque sí de diste una magnífica revolcada..." remarcó Holo.

"...¿Eh?"

¿Golpes? ¿Represalia?

Luego escuchó un sonido de resoplido de salida de aire. Cuando miró para ver la fuente, el presidente se rio a carcajadas al otro lado de la mesa y rápidamente cubrió su risa con la mano.

"Sin mencionar que si es un mal golpe, algo se puede romper."

"Oh, Dios."

El presidente murmuró con una expresión seria y se agitó en su silla.

"Pero tu caza también será desorganizado, así que no creo que tengas que preocuparte por eso."

"¿Oh? He oído que son bastante violentos."

"Eso no es algo que pueda decir como alguien que te ha pedido que hagas esto. Pero puedo garantizar que será emocionante. Bueno... creo que estás preparado para recibir uno o dos golpes..."

¿De qué están hablando?

Mientras Lawrence se sentaba, desconcertado, Holo partió un trozo de pan en dos y empezó a masticarlo.

"Y di el nombre. O quizás, oírás el nombre y temblará de miedo."

"¡Oh, ya veo!"

El presidente acarició su larga barba blanca y asintió como si lo entendiera.

"Sr. Lawrence, sé que el nombre es siniestro y parece lleno de peligro, pero no creo que será tan malo."

Él habló alegremente con Lawrence, que ya no tenía fuerzas para hacer más preguntas.

"Se llama el Festival de los Muertos, pero no es tan horrible como imaginas. Realmente no puedo explicar el modo y alcance del festival mejor que esto. Si miras, seguro que lo entenderás."

"Será lo más emocionante. He oído que también sirven la carne de la caza."

"Exactamente. Es por eso que lo hacemos, en realidad. El punto es disfrutar preparándose para la Fiesta de la Revitalización del Santo Patrono, que se realiza después de la Fiesta de los Muertos. Demasiada gente que se reúne en la ciudad por esta época. Los trabajadores de las carnicerías no pueden satisfacer la necesidad de sebo, para hacer velas, y la demanda de carne que usamos en la ceremonia. Necesitábamos hacer algo para abordar estos problemas, y así es como empezó todo. Y todo se complicará después de obtener el poder político para monopolizar estos importantes preparativos."

"Cuando me enteré de ello, me impresionó mucho lo bien que se hizo. Y las reglas del festival son bastante agradables y claras."

"Oh, ¿lo sabes? Así es. Hace mucho tiempo, esta zona estaba al borde de la inanición. Las reglas no escritas eran típicamente algo parecido a cómo los que estaban en la cima eran simplemente los que habían trabajado más duro. En otras ciudades con más historia, estoy seguro de que la gente distinguida vivió en mundos llenos de sucios planes, pero nuestra ciudad es diferente. ¡Decidimos quién se sienta en el ayuntamiento por quién captura más cazas durante el festival!"

Él apretó su mano en un puño y parecía genuinamente emocionado.

Lawrence no sabía mucho de los festivales en esta ciudad. Sólo había oído que su trabajo era ayudar. Recordó levemente a Holo preguntándole en el camino hacia aquí qué tipo de trabajo estaría haciendo. Le encantaban los eventos animados y sin duda había preguntado a uno de sus invitados en la casa de baños sobre cada pequeño detalle, así que probablemente estaba bien informada.

"Hasta ahora, yo, aunque indigno, he mantenido la batuta, pero no puedo ganar contra la vejez... Dicho esto, los únicos que pueden participar en la fiesta son los que tienen una conexión con esta tierra. Todos los jóvenes notables ya han sido reservados. Por eso, a este ritmo, perderemos ante las otras asociaciones que han traído mercenarios con permisos, apareciendo de repente como estrellas fugaces."

¡Por favor considere tratar este año como una excepción, y acepte este trabajo!"

Lawrence, con los ojos llenos de energía, preguntó en respuesta:

"¿Y qué es exactamente?"

El presidente habló.

"Capturar ovejas y cerdos. Nosotros nos encargaremos de la eliminación. El tuyo es el trabajo más peligroso, ¡pero por favor!"

Él puso las manos sobre la mesa y agachó la cabeza. Los que entraban en las asociaciones madereras y de carne eran mercenarios del sur. Sin duda eran físicamente fuertes.

Lawrence miró fijamente, mirando la textura del techo de madera, y asintió.

"Acepto."

"¡Ohh! ¡Tienes mi agradecimiento!"

El presidente levantó la vista, luego tomó la mano de Lawrence y la agitó energicamente. Dejaría las cosas como estaban, pero Lawrence había estado pensando en otra cosa hasta ahora.

Tuvo que esconder el estúpido malentendido de alguna manera.

Pero la astuta y traviesa Holo no era de las que simplemente permitían que su extraño comportamiento pasara. Cuando regresaron a la habitación después de comer, ella inmediatamente lo molestó. Él no intentó resistirse. Como un cerdo mascota que parecía tímidamente ante su amo sujetando un hacha, confesó con los ojos en blanco.

Ningún poeta vivo podría describir cuánto había rodado Holo en carcajadas.

A partir del día siguiente, Lawrence salió a la ciudad con un mazo de madera en la mano. No era algo destinado sólo para algo de carpintería. Incluyendo el mango, era del mismo tamaño que Holo. Se trataba de una herramienta para martillar en la barandilla que mantenía el cerco de la plaza de la ciudad fija para el Festival de los Muertos.

Era un trabajo sencillo pero agotador, así que al parecer estaba dividido entre las asociaciones de artesanos de la ciudad. Así que era obvio con una mirada a la plaza qué asociación funcionaba correctamente. Entre ellos, la asociación de cambistas no

progresaba mucho en ningún aspecto. Eran hombres bastante ocupados y ancianos que se sentaban a trabajar todos los días, así que todos tenían la espalda mal. Por eso, cada año, dependían de los representantes de Nyohhira para hacerlo por ellos. Lawrence pidió prestado a un sólo chico de la asociación y se puso a trabajar. Apuntalar una estaca del tamaño de su muslo, no había forma de que pudiera clavarla solo. Aunque Holo probablemente podría sostenerla, se negó. Probablemente porque no importaba cuán cuidadosamente sostuviera la estaca, terminaría cubierta de barro.

Así que al final, mientras Lawrence pasaba el día martilleando, Holo se quedó en su habitación en el edificio de la asociación, acicalándose con lujo.

"...Realmente creo que necesito hablar contigo sobre lo que significa la palabra cooperación."

"Hay trabajo que es adecuado para una debilucha como yo."

Holo le aseguró a su marido mientras soplaba con elegancia sobre los cabellos blancos en la punta de su cola.

Lawrence no tenía la energía para enfadarse con ella y se lavó en el baño que la asociación había preparado para él.

Cansado, se sentó en la cama y empezó a secarse el pelo, pero Holo cogió el pañuelo y se lo secó.

"No pienses que con esto te perdono," le recordó Lawrence, y ella le frotó la cara con malicia.

"Más importante, ¿has visto a los tontos que intentan meterse en nuestro territorio?"

Cuando casi terminaba de secarle el cabello, dio una pequeña bofetada con el pañuelo a la cabeza de Lawrence.

"No, yo también pregunté por ahí, pero al parecer, ya terminaron con su trabajo y se han ido. Por ahora han dejado la ciudad, y probablemente están cavando hoyos para los baños."

Los miembros de otras asociaciones se sorprendieron de la rapidez con la que trabajaban los recién llegados. Cuando el propio Lawrence examinó las estacas que habían golpeado, se estremeció. Estaba puesta en profundidad y perfectamente recta y no se movía en lo más mínimo. ¿Podría vencerlos en la caza de cerdos y ovejas? Empezaba a tener dudas honestas.

"Bueno, todo saldrá bien."

Cuando Lawrence le contó sus pensamientos durante el día, Holo no le escuchaba seriamente. Ella le puso la mejilla en su espalda, envolvió sus brazos alrededor de su cintura, y movió su cola. Ella probablemente quería llamar la atención porque su compañera de conversación habitual Hanna no estaba aquí, y había pasado todo el día sola en la habitación.

Normalmente él se alegraría, pero ahora su mente estaba llena de otras cosas.

"No puedo estar tan relajado como tú ahora mismo."

Si no lo hacían bien, entonces la asociación de cambistas perdería escaños en el ayuntamiento, y perderían su derecho a dictar el flujo de mercancías en la ciudad. Si perdían su posición, ya no podrían darle a Nyohhira un trato especial. Si eso sucediera, la adquisición de suministros de Nyohhira se vería repentinamente obstaculizada... Lo cual podría no ocurrir, pero no sería algo bueno para el pueblo. Si llegaba a eso, no sabía cómo iba a poder enfrentarse al resto de los aldeanos cuando volvieran a casa.

"Pero preocuparse no te hará crecer músculos en los brazos. Aun así, dudo que puedas negarte. ¿Incluso si... hubiese asesinato?"

Holo lo dijo ella misma y luego se rió. Estaría jugando con ese estúpido malentendido durante un tiempo.

"Eso es... bueno, cierto..."

"Entonces, está decidido, ¿no?"

Ella soltó los brazos a su alrededor y se deslizó delante de él.

"¿Comida?"

"Y bebida."

No podían luchar con el estómago vacío.

Aunque acababa de regresar, los puestos de afuera se cerrarían si perdían el tiempo. Reuniendo la energía, Lawrence se levantó y Holo sostuvo su abrigo.

Estaba seguro de que Holo lo haría ir de compras por su cuenta, pero parecía que ella vendría con él.

"...Siempre me sorprendes con lo buena que eres en este tire y afloja."

Examinando cuidadosamente, pensó que era algo normal, pero Holo era increíble en pensar que, por alguna razón, lo decía como un cumplido.

Poniéndose una bufanda de zorro, la cual nunca usó porque era demasiado para el pueblo, Holo sonrió a propósito.

Luego, como una linda jovencita, inclinó la cabeza como si no tuviera ni idea.

Este tipo de vida continuó durante por varios días, y observaron cómo la ciudad se preparaba para el festival.

Dos días después de que Lawrence usó por primera vez el mazo de madera, se encontró a sí mismo asediado en cuerpo y corazón por un terrible dolor muscular, e hizo todo lo posible para seguir ayudando tanto como pudiera. Mientras que, por supuesto, allí se estaba construyendo la cerca para atrapar cerdos y ovejas en la Fiesta de los Muertos, él también estaba ocupado ayudando a hacer la gigantesca estatua de paja para la Fiesta de la Revitalización del Santo Patrón, que tomaba lugar luego. Literalmente corrió a los diferentes distritos de Svernel, recogiendo la paja mientras tiraba de su carro.

Cada ciudad tenía un tipo de festival similar porque había todo tipo de basura, por ejemplo, los lechos de paja dañados o el relleno de sillas, después de utilizarlos durante un largo invierno. Y por supuesto, ayudaría a sacar esta paja. Además, recogió forraje almacenado que se había dañado después de que las ratas se instalaran en su interior, así como material de embalaje que las grandes compañías habían conservado durante mucho tiempo.

Después de que recogiera todo, en abrió paso en la multitud y se dirigió a la plaza para unirlo todo.

Los ayudantes enlazaron la paja usando cuerdas de cuero y cáñamo que también habían extendido su tiempo de vida útil—su último deber antes de ser desechados. Junto con extraños de esta ciudad, combinaron la paja y la sostuvieron, ataron la cuerda a su alrededor, luego la pasaron a la gente que la colocaba sobre el esqueleto de madera de la estatua. Una compañía se encargaba de llevar el almuerzo para todos en la plaza. Lawrence se llevó su parte con sus manos aún cubiertas de barro y paja, comió, y luego bebió alcohol para animarse. Los más animados cantaban.

Él había hecho este tipo de cosas cuando viajaba como comerciante, así que esto era nostálgico y también divertido. Cuando Lawrence regresó a su habitación en el edificio de la asociación de cambistas, su agotamiento era tal que mientras comía con Holo, comenzó a quedarse dormido.

Pero era una sensación de cansancio muy buena, y Holo se ocupó de él con mucho gusto.

"¿No puedes ser al menos la mitad de útil diariamente?" preguntó él, pero ella hizo una expresión perversa.

"Soy Holo la loba sabia. Ayudaré cuando la situación lo requiera."

Parecía insinuar que Lawrence debía ofrecerle tributo con más frecuencia, aunque esta salida en particular ya había reducido bastante sus ahorros.

Y tenía otra montaña que realmente tenía que escalar.

A medida que el dolor de su cuerpo se calmaba, la estatua increíblemente alta del santo patrón en la plaza de la ciudad era terminada.

Svernel era una ciudad irónica—justo cuando la guerra para establecer las enseñanzas de la Iglesia en las tierras paganas había terminado, la religión sureña repentinamente se extendió y se hizo popular. La mayoría de la gente probablemente encontró la Iglesia atractiva a un nivel emocional desde entonces. Pero debido a que la guerra todavía se llevaba a cabo técnicamente, aunque sólo como una sombra del conflicto que una vez fue, la gente todavía se preocupaba de cómo reaccionarían sus vecinos si se convertían a la religión del enemigo en ese momento.

Pero al escuchar las historias de la gente de las ciudades con las que él trabajaba, la mayoría de las personas que se convirtieron a las enseñanzas de la Iglesia no estaban especialmente conmovidas por ellas. Lo hicieron principalmente porque habían oído que habían muchas fiestas cada año si se adherían al calendario de la Iglesia. Si ellos rezaban a un Dios que no estaban completamente seguros de su existencia, entonces la vida sería más agradable.

Cuando él le dijo esto a Holo, a quien hace mucho tiempo le ofrecían una súplica a cambio de una buena cosecha de trigo en un pueblo, ella reaccionó con una sonrisa indescriptiblemente amarga.

Dicho esto, la pasión de los ciudadanos por el festival era real. Era evidente ver este entusiasmo particular en el festival de primavera, cuyo primer día coincidía con el Festival de los Muertos.

"¡Déjanos el orden a nosotros! Si quieres, lo haremos con los bordes afilados de las monedas de bronce que han sido raspadas demasiado."

El presidente de la asociación de cambistas gritó, sosteniendo una gran hacha que había pulido para la ocasión de hoy.

Los que lo acompañaban eran todos cambistas por lo menos una década o dos más viejos que Lawrence. Todos los cambistas más jóvenes yacían boca abajo en sus escritorios, dormidos después de varios días y noches consecutivos de trabajo. La mayor parte de la emoción de los cambistas más antiguos se debía probablemente a la falta de sueño.

Pero Lawrence admiraba lo que parecía la solidez de los ancianos que habían visto las dificultades de la guerra, y el presidente sonrió.

"No nos quedan muchos años. Trabajaremos tanto como podamos, sabiendo que no podremos venir al festival después de unos años más."

Había un dicho—"vive hoy como si fueras a morir mañana." Los miró de la forma en que Holo miraba hacia algo radiante y destellante. Sabía que debido a la longevidad de Holo, todo pasaba antes sus ojos en un instante. Cuando todos salieron del edificio de la asociación como una vieja banda de bandidos, con el presidente al frente y todos con sus propias hacha en mano, Lawrence habló con Holo.

"No tengo mucho más tiempo de vida desde tu perspectiva, ¿verdad?"

Holo abrió los ojos, y su expresión se endureció.

"Trabajaré tan duro como sea físicamente posible. ¿Así que trata de sonreír tanto como puedas para mí?"

No para una rutina donde el ayer y el hoy se mezclaban, sino para un día especial en el que pudieran mirar atrás y hablar con cariño, en el que esto y aquello ocurrió. Una vez que él lo pensó, Holo probablemente tenía sus propias razones para dejar de repente Nyohhira y acompañarlo en este encargo. Incluso en ese pueblo montañoso que nunca cambia, Col se fue y Myuri le siguió. Ella podría haber sentido el sentimiento de lo que vendría después más fuertemente que Lawrence.

Así que su honesto e insensato malentendido de que los cambistas le estaban pidiendo que asesinara a alguien sería un gran recuerdo para ella.

Y también lo haría el festival de hoy.

"Tonto." Holo sonrió como si llorara y envolvió sus manos alrededor de su cara.

"Eres mi media naranja. Debes resplandecer de lo más brillante en el festival."

"Por supuesto. El pueblo cuenta conmigo, también."

Cuanto más cazas capturara en este festival, más alto sería el estatus de la asociación. Al final, Lawrence no tuvo ninguna oportunidad de averiguar qué guerreros eran estos ex-mercenarios antes del evento.

Sería difícil ganar, pero tenía que mantenerse firme.

"Estoy contigo."

"Y yo cuento contigo."

Lawrence frotó la cabeza de ella a través de la capucha que la cubría. Entonces, cuando él asintió con la cabeza como señal para irse, parecía que ella diría algo más, pero decidió no hacerlo.

Y lo que es más importante, la ciudad nunca había estado tan atestada de gente, por lo que no había tiempo para charlas ociosas.

Se movieron hacia delante, Lawrence prácticamente sosteniendo a Holo para que su pequeña figura no fuera maltratada por la multitud.

Cuando finalmente llegaron a la plaza, él estaba sin aliento y se sentía caliente de ser zarandeado.

"¡Bueno, entonces, hagámoslo!"

Los cambistas, que habían llegado justo antes que ellos, se levantaban el ánimo unos a otros golpeando sus hachas contra las de los demás, tal vez en quien era uno de sus rituales.

Alrededor del exterior de la cerca, donde había trabajado tan duro martilleando en los postes, la gente estaba empujando para acercarse. No sabía si la barrera estaba destinada a contener el ganado o si era para protegerlos de la multitud.

Dentro de la barricada, habían acopios de esteras de paja que se habían colocado a una distancia lejana del borde. Allí es donde estaban los representantes de cada asociación. Todo el mundo parecía haber hecho todo lo posible para reunir a los

jóvenes competidores, y Lawrence no podía saber de un vistazo qué grupo contaba con los mercenarios.

"Ellos determinan los ganadores por el peso de la carne, así que en vez de apuntar a uno grande, tienes más posibilidades con dos que son más fáciles de capturar."

El presidente de la asociación le explicó las reglas a Lawrence mientras le entregaba un garrote.

"¡También puedes tomar la caza de tu oponente! Si lo golpeas una vez, se tropezarán, ¿verdad? Allí es cuando la gente que no es veterana espera una respuesta, y pierden tiempo. ¡Persigue a los cerdos y a las ovejas con valentía, y atrápalos saltando por detrás!"

"Aunque no derribes ni golpees a nadie. ¡Después será un problema!"

"Deja que el juego lo haga todo por ti. A veces, terminarán en el aire, y es aceptable si golpean a alguien más."

Él quiso decir que debía golpear a otros en la caza. Muchos festivales populares eran duros. Aunque estaban teniendo éxitos en años, los cambistas de sangre caliente parecían estar divirtiéndose. Para protegerse, grabó sus consejos en su cerebro y respiró hondo.

El cielo estaba despejado, y seguramente estaría empapado de sudor si se movía mucho. Mientras se preguntaba cómo un dueño de una casa de baños como él había terminado en una situación como esta, dio una sonrisa debido a los nervios.

"Oh, Sr. Millike, jefe del consejo."

Mientras Lawrence estaba pensando en sí mismo, una carreta llegó a la plaza, y de pie sobre ella estaba un hombre cuyo manto ceremonial escarlata— el símbolo de una persona en el poder— revoloteaba en el viento. Era Jean Millike, el líder de la ciudad, con quien Lawrence estaba familiarizado. Lawrence no podía oír su discurso por el ruido de la muchedumbre, pero incluso si él hubiera estado cerca de Millike, era probable que fuera imposible oírlo de todos modos. Así de ajetreado estaba.

Poco después, Lawrence pudo ver carretas llenas de animales que se soltarían como la caza, y una nauseabunda ansiedad lentamente aumentó en su estómago. Su naturaleza no tenía predisposición a la violencia.

Ignorando a los cambistas, que actualmente eran la viva imagen de los bandidos, sosteniendo sus hachas, Lawrence miró hacia atrás sobre la valla.

Allí estaba Holo, y ella le dio una sonrisa irónica.

"¡Comiencen!" gritó alguien.

En ese momento, un gran número de carretas fueron puestas dentro la plaza, y todos los cerdos y las ovejas fueron enviadas a correr.

Estaban desconcertadas, habiendo sido liberadas repentinamente en un amplio espacio abierto, pero al ver las furiosas olas de gente, se precipitaron. Un hombre joven corrió tan duro como pudo para perseguir a una oveja que corría en círculos con todas sus fuerzas, pero un cerdo golpeó directamente contra su costado. La multitud miró esto y levantó un fuerte grito.

El número de ovejas y cerdos en el recinto crecía, y había algunos que estaban tan confundidos que simplemente se quedaron inmóviles. Esos pobres corderos perdidos fueron rápidamente llevados y sacados tan pronto como se paralizaban.

Lawrence, también, saltó al caos con determinación.

La mayoría de las ovejas y los cerdos eran, por supuesto, en su mayoría los más jóvenes, no eran especímenes adultos. Así que a pesar de que no hubo ningún problema para arrastrar a sus presas o llevarlas, los animales seguían siendo enérgicos.

Primero pensó en noquearlos con una porra, pero enseguida comprendió que no había tiempo para eso.

Así que se arrojó a uno que había dejado de moverse, lo agarró por las piernas desde atrás y lo levantó. "¡Baa! Baaa! ¡Oink! ¡Oink!" vinieron ruidos fuertes de todos los alrededores.

Lawrence llevó la caza de vuelta a su base, y los cambistas se lo llevaron.

Atrapó un segundo y luego un tercero bastante rápido, y cuando cogió su cuarto, recibió un desagradable golpe en la cabeza y cayó de cara en el barro. Sintió que algo de cuatro patas pasaba sobre él y pensó que debía ser un cerdo.

Lawrence despejó su cabeza con una sacudida y saltó desesperadamente hacia una oveja que había caído como él y se retorció en el suelo. La sujetó como una bestia que había olvidado cómo hablar, la levantó con fuerza de la que ni siquiera era consciente que tenía, y volvió a su base tan rápido como pudo. Los viejos cambistas, cubiertos de sangre del carnicero, gritaban de alegría, y Lawrence les tiró las ovejas antes de darse la vuelta inmediatamente.

Todos los que corrían por la plaza estaban cubiertos de barro, tanto personas como animales. También estaban todos frenéticos.

Saltar sobre cualquier cosa con cuatro patas, sujetarlos, y llevándolos de vuelta. Eso era todo lo que podía pensar en su extraña euforia, y su rostro sonrió por sí solo. Una oveja enérgica sacudió a varios hombres y se alejó. Los hombres, sacudidos por la espalda de la oveja y golpeados por los intentos de detenerla desde el frente, inmediatamente se levantaron del lodo y se volvieron como muñecos de barro cuyos ojos sólo estaban en blanco, gritaban de ira antes de perseguir a su presa que se había escapado.

Lawrence los miraba y finalmente se dio cuenta.

El Festival de los Muertos.

Eso era exactamente lo que era.

"¡Número seis!"

Los viejos cambistas gritaban de emoción. La carne estaba apilada en una estera, y el carnicero que la pesaba también se emocionó. Probablemente era más que en otras esteras.

"¡Sólo tienes que seguir en ello!" El propio presidente de la asociación gritó, también sin aliento, y agarró el hacha en la mano tan fuerte que estaba temblando.

Matar animales era un trabajo duro.

"¡Déjame a mí!"

Lawrence gritó desesperado y una vez más volvió al campo de batalla, pero su cuerpo no se mantenía en buen estado. Y se hizo cada vez más claro que si esto era una batalla de resistencia, entonces los de cuatro patas estaban un paso por encima de los humanos. Empezó a ver, cubiertos de barro y llenos de fatiga, a aquellos que al final empezaban a tambalearse como muertos tras las ovejas y los cerdos, pero ya no podían seguirles el paso. También había unos pocos escurridizos, que se ponían de pie en su lugar y saltaban a la caza que pasaba junto a ellos.

En medio de todo, Lawrence saltó sobre uno que afortunadamente se había detenido frente a él, lo levantó, y disipando su fatiga con un valiente grito, lo llevó de vuelta a la base.

Número siete. Número ocho.

"¡Asombroso! ¡Podemos hacer esto! ¡Podemos ganar!" El presidente de la asociación lo alentó con entusiasmo, y Lawrence se dio la vuelta, cogiendo un cerdo que de repente se había detenido como si algo le hubiera llamado la atención y lo llevó a la base.

"¡Número nueve! ¡Es un milagro!"

El presidente no era el único que gritaba. La audiencia cercana también estaba encantada. Mirando a su alrededor, Lawrence confirmó que no había otro lugar que tuviera tanta carne como este. Él podría ser capaz de ganar contra las asociaciones que contrataron a los mercenarios para esto. Y estaba bastante satisfecho con lo bien que le había ido.

Hubo grandes vítores del otro lado de la valla, y se había sentido como si se hubiera convertido en un héroe en un campo de batalla. Se limpió audazmente el rostro fangoso con su brazo aún más fangoso. Holo se alegraría de verlo tan valiente.

Mientras intentaba buscar a Holo entre la multitud, la aguda voz del presidente de la asociación se escuchó.

"¡Sr. Lawrence, la caza!"

Una oveja había escapado cerca de su base. El hombre que lo perseguía cayó dramáticamente de la pura fatiga. Lawrence, también, sintió un agotamiento similar, pero se levantó para atrapar a la oveja que corría.

Inmediatamente la oveja lo notó, e inclinó su cuerpo, cambió de dirección. Aunque por supuesto llegó tan lejos, él la atraparía y ganaría esta pelea.

Lawrence corrió tras la oveja con cada onza de energía que quedaba en él y la alcanzó. El suelo se sentía inestable. Estaba sin aliento. La cabeza de la oveja colgaba para abajo mientras corría tan rápido como podía. Él no podía ver nada más que las ovejas. Cada paso que daba parecía como si durara para siempre.

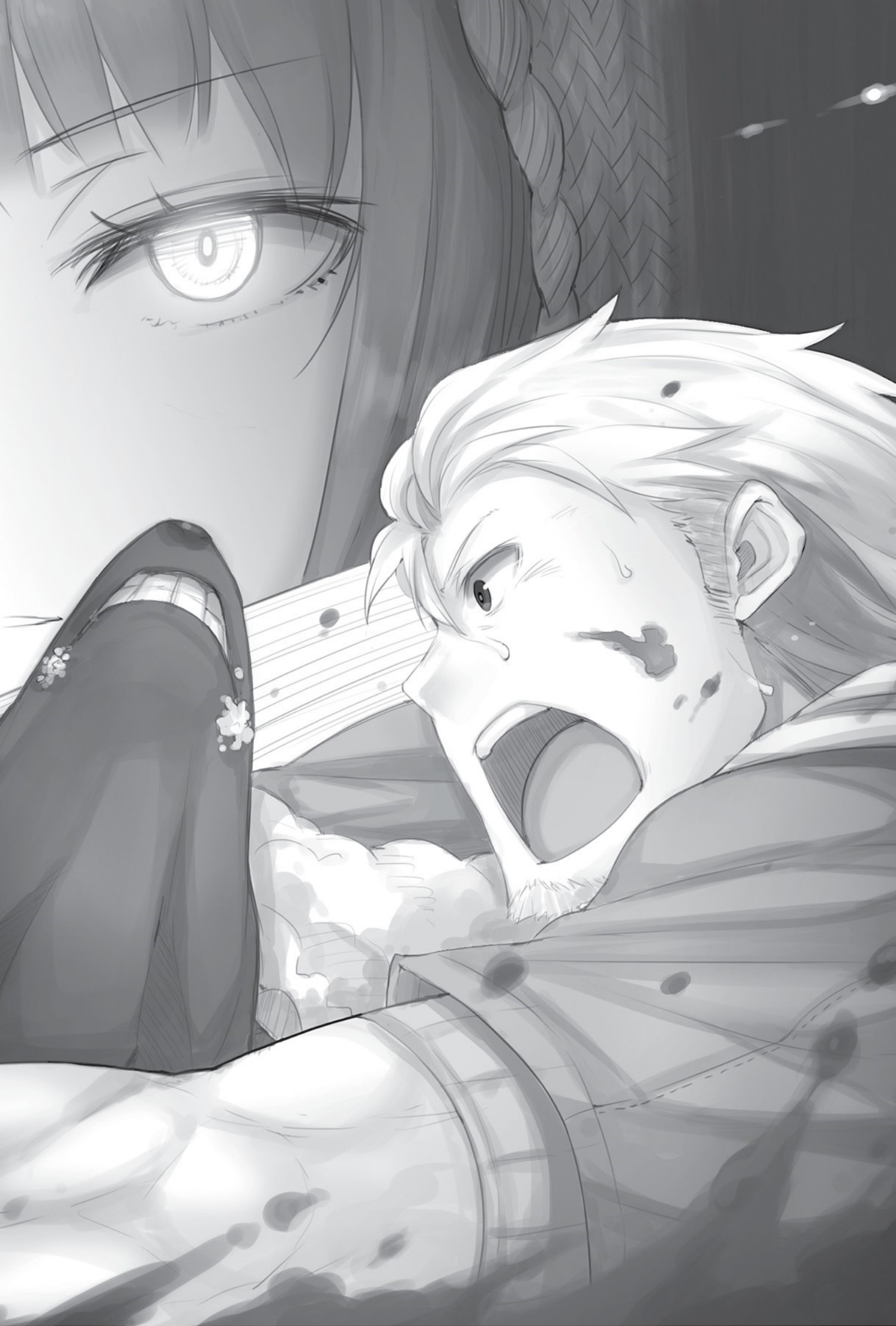
Sólo un poco más, pero un poco más no vendría. Su presa estaba lo suficientemente lejos como para que se le escapara si saltaba. Pero no pudo acercarse más.

¿Entonces debería saltar en un último acto de desesperación?

Sus pulmones se sentían como si estuvieran ardiendo, y sus manos y pies no se sentían como si fueran suyos.

¡Todo dependía de esto!

Fue el momento en que dobló profundamente sus rodillas.



La oveja se detuvo repentinamente en estado de asombro y se deslizó hacia un lado.

¿Se tropezó en el barro? Fuera lo que fuera, ¡ahora era su única oportunidad!

Moviendo su bien afinada habilidad para cazar hasta el límite, saltó hacia la oveja. Cuanto más tarde hiciera su siguiente movimiento, más difícil sería para él ponerse de pie. Incitando a sus gimientes extremidades hacia adelante, la levantó y se fue. Fuertes vítores vinieron de la base. A pesar de que los cambistas también estaban en su límite físico, agitaban sus manos en apoyo. Habían muchas cosas que eran más difíciles para los comerciantes. Incluso ese sentimiento se convirtió en su combustible, y finalmente llevó a las ovejas hasta el final.

Entonces, completamente sin energía, las rodillas de Lawrence cedieron, y miró fijamente al cielo mientras jadeaba por aire.

No podía dar un paso más. ¿Pero no era maravilloso?

Entre la gente de la ciudad que lo saludaba y aplaudía al otro lado de la cerca, encontró a Holo.

Fue justo después de darse cuenta de su malentendido.

"¿No dije que estaría a tu lado?"

Aunque era tan ruidoso que apenas podía oír su propia respiración entrecortada, sentía como si pudiera oír la voz de Holo alto y claro. Ella le sonrió con orgullo porque estaba satisfecha de poder trabajar cuando la situación lo requería.

Lawrence sólo podía sonreír en derrota.

No estaba particularmente en buena forma física, ni tampoco tuvo mucha suerte. Si estaba teniendo un momento tan fácil, significaba que había algo más en juego. Las ovejas tontas y los cerdos que se habían detenido delante de él lo hicieron porque Holo los había mirado.

"Hay trabajo que es adecuado para una debilucha como yo" no era mentira.

Desde que conoció a Holo hasta ahora, Lawrence nunca habría llegado tan lejos por sí mismo. Había veces que la sostenía por sus pequeños hombros, y otras veces se agarraba a la espalda de un lobo literalmente enorme.

Lawrence habló.

"Valió la pena todo el tributo."

Holo sonrió y movió sus labios— "Tonto."

* * * *

Comenzó el enfrentamiento con la asociación de carniceros así como el pesaje de la carne. Los funcionarios del evento presentaron el resultado de cada asociación mientras terminaban de pesar, y la multitud aplaudía y aclamaba. Los hombres cubiertos de barro y sangre de la asociación de herreros colocaron sus manos sobre el pecho y doblaron sus rodillas como nobles, ganándose la risa de la multitud.

Cuando fue el turno de Lawrence y compañía para pesar, se sintió ansioso antes de que fuera a la balanza. Pero para empezar, el número de grandes cajas de madera utilizadas para pesar su captura era incomparable. El resultado fue que su equipo llegó a la cima, sin duda, de todo lo que se había pesado hasta ahora. El público se puso de pie y gritó de emoción. Como Lawrence y los viejos cambistas acordaron de antemano, inclinaron sus rodillas de manera caballeresca y presentaron una reverencia.

"¡Wow, esto ha sido mucho más que un año normal!"

El presidente de la asociación habló, lavándose el rostro con agua caliente. Una gran compañía cercana a la plaza abrió su área de carga como un lugar para que los participantes se lavaran y tomaran un descanso. Él lavó todos los lugares que pudo con el agua caliente e hizo un brindis con cerveza fría.

Se sentó en una silla allí y miró hacia la plaza, donde la conmoción más allá de la multitud sugería que aún estaban pesando.

"Me pregunto cuánto atraparon nuestros oponentes."

"Sí, me pregunto... Nosotros también estábamos muy absortos en nuestro trabajo."

Miró a Holo, sentado junto a él, y ella se encogió de hombros.

"Definitivamente hubo algunos valientes."

"Bueno, ya que hicimos bastante, incluso si perdiéramos, no creo que hubiera mucha distancia entre nosotros. ¡Primero pensé que estaríamos en el último lugar! Todo gracias a usted, Sr. Lawrence. ¡Realmente nos has ayudado!"

Se dio la mano con todos, incluido el presidente, por centésima vez. No hubiera logrado nada solo, pero él estaba contento si era de alguna ayuda.

"Entonces, ¿qué hacemos? Después de esto, habrá más cosas ceremoniales que hacer para el festival, y no será por un tiempo hasta que se sirva la carne. Bueno, ¡estarán sirviendo esta carne durante algún tiempo empezando hoy, así que puede

que te canses de ella! Ya que eso es lo esencial, ¿por qué no vuelves al edificio por un rato?"

Lawrence no era miembro de la asociación. Estaría fuera de lugar si estuviera presente en el procedimiento ceremonial.

Miró a Holo, preguntándose lo que ella quería hacer, y ella asintió.

"Entonces haremos justamente eso."

"¡Por favor, sírvase cualquier comida y bebida en el edificio! ¡Pero no tomen demasiado dinero!"

Lawrence se rió en respuesta al sutil chiste del cambista, y tanto él como Holo se pusieron de pie. Mientras lo hacía, sus rodillas se endurecieron, y temblaron. Holo inmediatamente apoyó a su marido y le dirigió una sonrisa irónica.

Sintió como si hubiera envejecido cincuenta años en un instante.

"Esto es práctica." Lawrence le susurró en voz baja, y al darse cuenta de lo que quería decir, el rostro de Holo se movió nerviosamente mientras intentaba sonreír.

"Pero de momento no todavía."

Ella sonaba como si le estuviera regañando.

"Eso es lo que pretendo."

Cuando movió poco a poco su cuerpo rígido y sobrecargado de trabajo, un poco de flexibilidad volvió a él. Utilizaron la entrada trasera de la compañía, y fue más fácil caminar por las calles laterales ya que habían pocas personas.

Mientras caminaban por la tranquila calle, el alboroto que le había traspasado las orejas, al correr por primera vez en muchos años— todo parecía un sueño lejano.

Podría haber sido porque estaba cansado. Como no había nadie alrededor, con su cuerpo embarrado recostado contra Holo, a quien no parecía importarle, le dio un beso de adulación en la mejilla.

"...También, una vez tuviste ideas extrañas en estas calles secundarias."

Ella era tan dura como siempre.

"Creo que es porque se siente como si fuéramos los únicos en el mundo."

"Tonto."

Ella lo pateó.

"Y el trabajo que hice hoy. ¿Qué tal estuvo? ¿Has visto que puedo hacer cosas cuando lo necesito? Pero cuando pensé eso, estuve en la palma de tu mano todo el tiempo."

"..."

Lawrence habló, mirando hacia delante, y pudo sentir la mirada de Holo en su mejilla.

"Cuando te conocí por primera vez, me habría sentido frustrado... Pero hoy, estoy realmente feliz. Siempre me tomas el pelo, pero sabes exactamente cuándo ayudarme."

La miró y sonrió naturalmente.

Ella apretó los labios, e inmediatamente miró hacia otro lado. Ella estaba inesperadamente tímida.

"Te lo agradezco." Pero en vez de burlarse de ella, Lawrence habló. No necesitaba decir nada más.

Los dos caminaron lentamente por las calles secundarias.

Fue entonces cuando Holo se detuvo.

"Yo también confío en ti."

"Es un honor."

"Y creo que tú también confías en mí."

¿Era ésta su forma complicada de expresarse?

Lawrence pensó eso por un momento, pero se dio cuenta de que estaba equivocado. Había algo raro en ella.

"¿Holo?"

La llamó por su nombre, y las orejas debajo de su capucha se sacudieron visiblemente.

"Cualquier problema, lo resolveremos juntos". Ella mostró una sonrisa cansada antes de levantar la cabeza. "Si tienen asuntos con nosotros, muéstrense."

¿Una emboscada? En un viejo hábito de sus días de comercio, por reflejo buscó tras su espada corta. Pero la había dejado en el edificio de la asociación. Y no le faltaba protección porque Holo estaba a su lado.



¿Era un oso gigante legendario que llevaba en la espalda montañas, y que podía levantar la luna en su pata extendida, el que se atrevía a enfrentarse a un lobo gigante que podía tragarse a una persona entera? O...

"No pretendemos hacerte ningún daño."

El joven que apareció a la vuelta de la esquina del callejón habló. Detrás de él, una chica de aspecto humilde lo siguió.

El joven llevaba la ropa cubierta de barro, y su pelo corto y dorado seguía mojado como si acabara de lavarlo. El equipo de viaje de la chica estaba teñido de sangre. Él supo casi inmediatamente lo que acababan de hacer.

Pero lo que llamó la atención de Lawrence fue su aire único.

Tanto él como Holo habían vivido un tiempo y se habían acostumbrado a este sentimiento con la experiencia.

La pareja que se enfrentó a ellos sin duda no era humana.

"Mi nombre es Aram. Esta es mi hermana, Selim."

El chico llamado Aram inhaló profundamente como si estuviera nervioso. Contuvo el aliento y puso su mano sobre la empuñadura de la espada que colgaba de su cintura, que era lo único que no estaba cubierto de barro.

"Éramos mercenarios en el sur."

La hoja de la espada se deslizó fuera de la vaina, y brilló débilmente a la sombra de la calle secundaria.

* * *

Uno ni siquiera puede sacar una espada larga sin práctica. Lawrence pudo darse cuenta que Aram no era un simple espadachín por la forma en que desenvainaba su arma sin vacilar y por su cuerpo templado.

Pero se había quedado sin palabras por una razón completamente diferente.

Fue el por qué Lawrence terminó persiguiendo cerdos y ovejas en el barro. Al final de una carretera que llevaba desde Svernel, al parecer habría una nueva ciudad de aguas termales. Escuchó que los esperanzados recién llegados eran mercenarios del sur. En ese caso...

Con la misma elegancia con la que desenvainó la espada, Aram se quitó la vaina de la cintura y la cruzó con la espada a los pies. Era una señal del máximo respeto de mercenarios y caballeros. A su lado, su hermana Selim se puso de rodillas.

Lawrence supo inmediatamente que no tenían ninguna intención dañina, ni eran simples ladrones, pero no conocía el propósito de ambos.

Entonces, Aram fijó sus ojos no en Lawrence, sino en Holo.

"Hemos venido a ver al longevo y orgulloso lord de los lobos."

Habló como un caballero jurando lealtad, pero Holo estaba inexpresiva.

"Aprecio los halagos, pero durante el festival, ustedes ciertamente se detuvieron cuando notaron mi presencia. ¿Cuál es su propósito?"

Él se había preguntado cómo les iba a los demás durante el Festival de los Muertos. Cuando Lawrence le preguntó, ella no había sido clara cuando dijo que había algunos valientes. Esto es probablemente lo que quiso decir.

"...No nos habíamos dado cuenta de que alguien como usted estaba ayudando a la asociación de cambistas hasta mitad del festival. No nos dimos cuenta de inmediato ya que hay un fuerte olor a azufre en ti."

La expresión de Holo finalmente cambió un poco. Luego, ella olfateó sus hombros y las mangas de Lawrence.

"Probablemente no lo notes por ti misma. Así de arraigada estás a la tierra de Nyohhira."

Si él hubiera preguntado a cualquier persona de la ciudad quiénes eran los forasteros que ayudaban a los cambistas, se habría enterado inmediatamente. Cualquier persona trabajando en el comercio en Svernel, desde artesanos hasta comerciantes, sabían que los dueños de los balnearios de Nyohhira venían a ayudar en esta época todos los años.

Pero Aram probablemente se sorprendió. Había un no-humano entre los aldeanos de Nyohhira. Y su compañero era un varón humano.

"¿Y?" Preguntó Holo inocentemente.

Aram y Selim eran claramente los que intentaban comenzar un nuevo pueblo de aguas termales. Y ahora estaban arrodillados ante Holo, ofreciendo la mayor forma de respeto. Era imposible que esto fuera sólo una muestra de cortesía.

Aram habló.

"Esto debe ser el destino. No podíamos contenernos— hemos venido a pedir su ayuda para crear nuestro nuevo hogar."

Lawrence pensó que vio la cola de Holo esponjarse bajo su abrigo.

"Queremos crear un lugar al que podamos volver a casa con nuestros compañeros por los cientos de años por venir."

La era de los bosques y los espíritus había desaparecido, y los no humanos ahora se sentían pequeños e inferiores. En su viaje hace unos diez y tantos años, para salvar a sus compañeros que fueron forzados a vagar como nómadas, se encontraron con una oveja dorada que les creó un lugar pacífico para vivir en la pradera. Si se escondían en el bosque, habían caminos. En las montañas, la gente construyó minas y las abrió para encontrar carbón. Sin otra opción, podrían haber decidido tratar de vivir en el mundo humano, pero un no-humano siempre sería no-humano.

Así que todo el mundo tenía la idea de vivir en un lugar remoto lejos de la civilización humana, haciendo un trabajo modesto. Por ejemplo, un comerciante y la encarnación de un lobo que dirige una casa de baños en Nyohhira.

"Hemos oído que aquel que está a tu lado es el comerciante que salvó a esta ciudad, y ahora es el dueño de la casa de baños Spice and Wolf. Y parece que tienen una profunda relación. Si el Dios que los humanos adoran existe, entonces ésta debe ser su voluntad."

Lawrence escuchó a Aram hablar y finalmente comprendió la expresión rígida de Holo.

Se volvió hacia él y habló.

"¿Para enseñarte a manejar tu casa de baños?"

"O..." Aram no estaba nada intimidado. "...para que venga a vivir a nuestra aldea."

Él lo llamó *aldea*.

Según los cambistas, no había más de diez de ellos, y querían construir una casa de baños en el monasterio en ruinas. Lawrence pensó al principio que vivirían como cazadores si no podían encontrar agua, pero habían puesto meticulosamente las bases con las asociaciones de la ciudad.

Después de hacer todo eso y llamarlo *aldea*, el sueño de Aram era mucho más grande que eso.

"Tu poder y conocimiento serían la fuerza de cien, no mil personas."

"Vivíamos mal como mercenarios en las tierras del sur... Para ser más preciso, nos ganábamos la vida protegiendo aldeas pequeñas de forajidos que causaban estragos durante la guerra."

De pie junto a Aram, Selim habló vacilantemente. Parecía más seria que Aram. Lawrence podía sentir su esencia de monja, la impresión de que podía trabajar dos o tres días seguidos sin dormir ni decir una palabra. Ella parecía un poco mayor que Holo, pero por todas las pruebas que debió pasar, su expresión de cansancio la hacía parecer aún más adulta. Por otra parte, él estaba sorprendido por sus manos. Eran indescriptiblemente ásperas, y no sólo porque ella había estado como carnicera en el Festival de los Muertos.

Eran completamente diferentes de las manos de Holo.

"Era una vida de la que nosotros, como tus parientes, debemos avergonzarnos."

Esto significaba que los compañeros de Aram y Selim también eran lobos.

Holo debió haberlo sabido ya. Su expresión no cambió al seguir mirándolos fijamente.

"No sabemos mucho del mundo humano. Por ahora sólo hemos ayudado a las compañías de esta ciudad. Mi hermano y yo somos los únicos que podemos hablar el idioma de esta región."

"Puede que encuentres esto estúpido o incluso te rías de nosotros."

Aram dejó caer sus ojos hacia la espada y la vaina que se cruzaban sobre el suelo, y luego con valentía levantó su cabeza.

"El mundo sigue cambiando, e incluso nuestra pequeña razón para vivir se desmoronó ante nosotros. Al final, apenas conseguimos subsistir por sobre las brasas de la guerra. Entonces fuimos bendecidos con la oportunidad de recibir un permiso especial para esta tierra, así que decidimos que no teníamos otra opción que poner nuestras esperanzas aquí, y vinimos."

Y también parecía que podían obtener agua de la tierra, e incluso había un monasterio en pie.

Así que eso era todo.

Cada uno en este mundo tenía sus propias circunstancias.

"¿Estas tú...?" Ahí, Holo se metió. "...pidiéndonos que desechemos la aldea en la que hemos hecho nuestro hogar?"

"No te pediremos nada más si vienes a mudarte con nosotros. Pero por supuesto, también agradeceríamos que simplemente nos ayudaras—"

"Entonces, en todo caso, nos pides que traicionemos a nuestros vecinos. Ustedes son nuestros competidores."

"Holo."

Él que la llamó por su nombre fue Lawrence.

Aram y Selim eran ciertamente sus competidores, pero era fácil ver que tenían sus propias circunstancias. Y como Holo, no eran humanos. Más importante aún— eran lobos. No había duda de que eran más parecidos a Holo que la gente de Nyohhira. Aunque al mismo tiempo, era probable que por esa misma razón los tratara de manera tan fría.

Si ella simpatizara un poco con ellos, si les abría su corazón, entonces no tendría otra opción que ayudarles. Y eso sería traición contra Nyohhira.

Holo era una existencia extraña, cuya verdadera identidad tenía que ser escondida a los aldeanos de Nyohhira. Ella estaba en deuda con Lawrence más de lo que él sabía.

Pero Lawrence le habló a ella.

"No podemos decidir una respuesta a su propuesta de esa manera."

Él estaba hablando de cómo esto le afectaría a ella en un futuro lejano, algo que coincidía con el problema fundamental de ellos.

Esa razón era...

"Srta. Holo."

Aram, aún arrodillado, se acercó.

"Por favor, piénselo. Lo que tienes ahora no durará para siempre."

Eran mercenarios que venían del sur y apenas habían pasado sobrevivido.

Tal como estaba, la expresión intrépida de Aram era demasiado directa.

En el mundo, había cosas que, por muy correctas que fueran, no deberían decirse.

Lawrence se dio cuenta de su error al no transmitir esas palabras.

"...¿Y qué pasa si es verdad?" La voz de Holo era fría hasta su núcleo. "¿Qué tiene eso que ver contigo?"

"Holo..."

"¡Contéstame!"

Un hombre sabio dijo una vez que ninguna historia feliz dura para siempre. Un día, Lawrence moriría y sólo Holo seguiría viva. En respuesta a eso, Lawrence encontró la respuesta junto con Holo. Los dos decidieron hacer un espectáculo valiente, diciendo, *¿Y qué?*

Holo agarró los brazos de Lawrence. Se agarró tan fuerte que dolía.

"Una vez fui llamada la loba sabia, pero eso es el pasado. Te sugiero que intentes con otra persona."

Él podía escuchar su corazón cerrarse de golpe.

Holo empezó a caminar, y ella le tiró con fuerza del brazo. Su actitud amenazadora era casi como si hubiera tirado la espada y la vaina que Aram había mostrado en respeto.

Cuando pasaron a Aram, su expresión era de conmoción. Lo más probable es que no hubiera pensado que Holo se enfadaría al escuchar su razonamiento. Lawrence pensaba que él tenía una naturaleza tan directa que uno no veía a menudo en el mundo humano.

Pero uno no podría vivir en este mundo de una manera puramente directa. Habían pocos lugares, raros, que tenían caminos directos— sólo encontrados en los pueblos protegidos por altos muros.

"Holo."

Cuando ya no podían ver a Aram o a Selim, Lawrence la llamó por su nombre, pero ella no dejó de caminar.

"¡Holo— Hey, Holo!"

Aún le dolían la espalda y las piernas, y él le tiró del brazo. Su poder era sólo el de una chica cuando sostenía esta forma.

Y su delgado cuerpo no podía proteger su suave corazón.

Holo se volvió hacia él, y ella estaba llorando. Cómo ella lo había apartado tan bruscamente se trataba sólo de un espectáculo.

"Yo-yo...Tú..."

"Lo sé. No tienes que decir nada más."

Lawrence dudó por un momento, ya que su ropa estaba embarrada, pero terminó tirando a la sollozante Holo en sus brazos. Ella se aferró a él, sin importarle que su

rostro estuviera cubierto de barro. Él le frotó la espalda— consolando su pequeña e impotente figura.

Al abrazarla mientras lloraba, él apoyó su espalda contra la pared y levantó la vista. Atrapado entre los altos edificios, el cielo sobre él parecía pequeño y distante por el estrecho sendero.

Él sabía que ellos eran los tontos.

De repente notó que alguien entraba en su campo de visión y miró en esa dirección. Era Selim, tan desconcertada que parecía estar sufriendo. No intentó acercarse demasiado y miró a Lawrence. Él agitó levemente la cabeza.

Ella parecía angustiada pero asintió, luego se retiró con una profunda reverencia. Como no parecían tener ninguna malicia o motivos ocultos, era desgarrador en vez de amenazador. Si se hubieran acercado a ellos maliciosamente, Lawrence y Holo habrían protegido sus felices vidas. Pero lo que temían y eventualmente tendrían que enfrentar había tomado forma y aparecido ante ellos.

Lawrence volvió a frotarle la espalda a Holo antes de darle unas palmaditas.

"Holo, no se hará nada así."

Sus palabras fueron convincentes, ya que una vez fue un comerciante que no podía ganar dinero si no podía avanzar.

"Volvamos a la habitación por ahora. Entonces..."

¿Entonces?

Él tenía miedo de continuar su frase, pero podía contar con Holo, y ella dependía de él.

Sin dudar, el habló.

"Entonces, pensemos bien, sin mirar hacia otro lado."

Holo no dijo nada.

Pero cuando Lawrence lentamente abrió los brazos, Holo se alejó.

Involuntariamente él sonrió, ya que el rostro de ella estaba completamente cubierto de barro.

"Si alguien te viera ahora, no creo que imaginaran que alguna vez te llamaron la loba sabia."

Holo tuvo hipo y se limpió furiosamente el rostro con su manga, entonces apretó la mano en un puño y le dio un puñetazo una vez en el estómago.

Entonces con la misma mano, agarró la de Lawrence. Ella era mucho más femenina que la poco femenina Myuri.

"Anímate. Dijeron que podíamos tomar cualquier comida o bebida que quisiéramos en la asociación."

Holo resopló y se dio un cabezazo en el hombro de Lawrence.

"Tonto."

Ella sonaba como si estuviera llorando, pero por ahora estaba bien si lo estaba insultando.

Había un fuerte vínculo entre él y Holo.

Saldría todo bien, y ellos se encargarían de que saliera bien.

Cuando entraron por la calle principal desde el camino secundario, como una sugerencia de algo, la calidez del sol los saludó.

El edificio de la asociación de cambistas de dinero estaba en silencio.

Durante los festivales, no había grandes transacciones entre las compañías, pero los viajeros y artesanos que faltaban al trabajo venían y salían de la ciudad con cambio. Los cambistas, que estaban cerrando grandes tratos e intercambios en la gran sala hasta ayer, pusieron sus balanzas juntas y se dirigieron a la ciudad.

Y como la plaza estaba abierta después de la Fiesta de los Muertos y toda la gente se reunió allí de repente, el distrito se encontraba tranquilo. Se sentía como si el sol hubiera salido durante la noche.

"Uf, estoy vivo otra vez. Realmente es un Festival de los Muertos."

Él estaba cubierto de barro desde la parte superior de su cabeza hasta por debajo de las uñas, y estando de pie desnudo, podía ver que había grandes moretones por todo su cuerpo.

Tenía la apariencia de los muertos durante el festival, pero no había duda de aquel que había inventado el nombre del festival lo llamó así por esta frase exacta que Lawrence pronunció después de bañarse.

"¿También te has calmado?"

El rostro de Holo estaba lleno de lodo y lágrimas. Y desde que ella lo abrazó, su ropa también se había ensuciado. Se parecía a una chica que se había caído en un

camino fangoso por primera vez y lloró hasta llegar a casa. Los muchachos que se quedaron parecían más preocupados por Holo que por Lawrence, que había participado en el festival.

"..."

Ella se lavó el rostro con agua caliente, las manos, luego se cambió la ropa y se sentó en silencio en el rincón de la cama.

Ni siquiera había tocado el alcohol y los bocadillos que los muchachos les prepararon.

"Bueno... fue repentino. Y el fue tan franco como un caballero a caballo."

Con tan excelente esgrima, Aram se ganaba la vida protegiendo un pueblo.

Seguramente, dudaría en usar su poder contra otros. Lawrence tenía la sensación de que lo que estaba protegiendo era también un pueblo pobre al que nadie se molestaría en ayudar. Si ese era el caso, entonces Lawrence también sintió que los que se quedaron trabajando en las ruinas del monasterio eran muy parecidos—gente honesta que tendría problemas para vivir en el mundo de hoy.

"Todo el mundo sabe lo que está bien. Beber alcohol con moderación, usar discreción cuando se habla, trabajar duro, ser cuidadoso con los débiles. Y ocasionalmente, rezar a Dios."

Mientras Lawrence hablaba, se acercó al escritorio y cogió la taza de cuero. Era un cuero espléndido y rígido que era de esperarse de una ciudad que floreció como canal de distribución de pieles y ámbar durante mucho tiempo, e incluso podía ser utilizado para armas. Había vino dentro. Echó un poco en una copa de hojalata aún más pequeña y se la entregó a Holo.

"Por esa lógica, sabes lo que se supone que tienes que hacer, ¿verdad?"

Holo no lo miró, pero tomó la copa como si aceptara sus palabras.

"Aram y sus compañeros empezarán a su negocio en sus casas de baño con todos los que no son humanos. Y sus vecinos crecerán, y pronto mostrarán su pueblo... Sólo el pensarlo suena como un cuento de hadas."

Nyohhira, también, era llamado a menudo territorio desconocido, la línea fronteriza entre este mundo y el cielo, pero esto era diferente. Si un huésped se despertara en medio de la noche, seguramente encontraría lobos y ovejas, conejos y zorros en la plaza del pueblo, bebiendo toda la noche.

Probablemente había una muy buena razón para pensar que esos cuentos de hadas todavía existían aquí y allá.

"Hey, Holo."

Le gritó, y ella levantó la vista, sorprendida. Estaban a punto de despegar las vendas que cubrían las heridas que pretendían no ver. Mientras intentaba ponerse de pie, olvidando que estaba sosteniendo su bebida, Lawrence la contuvo con su mano.

"Primero, digamos que ayudar a Aram significaría traicionar a Nyohhira."

Holo sabía muy bien que Lawrence estaba haciendo todo lo posible por encajar con el pueblo. También sabía que era increíblemente difícil, ya que aunque la gente de Nyohhira no tenía intenciones maliciosas, siempre lo trataban como un forastero, como un recién llegado. Y ella sabía que incluso así, Lawrence amaba pura y simplemente su hogar y ofrecía su experiencia en cada oportunidad para que todo el pueblo prosperara.

Y dentro de ella, sólo Holo podría estar entregando sus conocimientos a los enemigos de Nyohhira.

Mientras tanto pasaba viviendo cómodamente en Nyohhira.

"Creo que está bien."

"...Pero..."

"Soy un comerciante."

Lawrence sonrió irónicamente, y la atrapó desprevenida.

"Estoy acostumbrado a tratar con todo tipo de personas. La comunicación sutil es mi especialidad."

Si no pudiera hacer dos cosas completamente diferentes al mismo tiempo, como si hubieran dos de él, no podría ser un hombre de negocios.

Tomar por ejemplo, una transacción. Si bien él debe tener cuidado de que el otro no le gane en inteligencia, o lo ponga en una trampa, o cometa fraude, de alguna manera tenía que poner su confianza en la otra parte y estrechar las manos o el trato no se cerraría.

Y lo que es más, aunque todavía dudara del otro, a veces incluso disfrutaría realmente beber con ellos después de que el trato había terminado. Y finalmente, al día siguiente, continuaría haciendo negocios, todavía sospechando.

Eso era eso. Esto era esto.

"Aunque trabajaras con Aram y los demás, no lo interpretaría como que intentarás infligirle pérdidas a Nyohhira directamente. Eso es más que suficiente para una excusa. Y no creo que sea malo que aparezca una buena competencia. Trabajando en la casa de baños allí siempre pienso— ha estado demasiado tranquilo por cientos de años. Nuestros vecinos carecen de sentido del peligro."

Aunque él había sugerido varias cosas para traer clientes en la primavera y el otoño cuando todos los huéspedes se van, sus mayores habían demostrado que al menos querían descansar durante esa temporada.

Mientras Lawrence pasaba la mayor parte de su tiempo en el pueblo, el ambiente relajado comenzaba a contagiarlo.

Pero si había competencia externa, podrían despertar de su sueño.

"Por eso, si ayudaras a Aram, yo te ayudaría, pero eso sería imperdonable para los otros dueños de las casas de baño... Bueno, al menos un poco. Me encogeré de hombros, ya que no hay nada que se pueda hacer."

Él sabía que estaba siendo desleal. Pero si tenían planes más grandes que éste, entonces él estaba preparado para aceptar con gracia los pecados como un renegado.

"Y eso no es lo que más te preocupa, ¿verdad?"

Holo frunció los labios, como si reabriera una vieja herida.

"Debí haberlo dicho antes que Aram."

Lo que ella tenía ahora no duraría para siempre.

Ambos sabían y decidieron pasar por ello como si no se dieran cuenta.

"No puedes quedarte en Nyohhira para siempre. Sólo puedes engañarlos durante un tiempo sobre el por qué no envejeces. Después de que todos hayan muerto, ¿podrías seguir viviendo como un espíritu guardián ingrato como lo hiciste una vez en los campos de trigo de Pasloe?"

Holo pareció temblar un poco, y las lágrimas cayeron en la taza de hojalata que sostenía con bastante fuerza. Lawrence no podía dejar de mirar esas lágrimas.

"Eres la persona a la que más amo. Pero..."

Sin importar que, dudó en decirlo. Pero guardar silencio aquí sería una traición a su amor.

"...No eres humana. Con el largo tiempo que te queda, deberías vivir con Aram y los demás."

Holo levantó la vista.

Al abrir los labios, éstos temblaron.

"Pero es... es como si me estuviera preparando para tu muerte..."

"Así es. Eso es lo que es. Ya he practicado para tu funeral. Y ahora es tu turno."

Antes de que la asombrada Holo pudiera decir algo en respuesta, Lawrence extendió la mano sobre su mejilla, secando las lágrimas con el pulgar.

"Sé que prometimos que hasta que llegara el momento, actuaríamos como si esta relación duraría para siempre. Pero después de dormir en la ribera del río del tiempo, llegó un bote. No perderías nada si te aferrases por ahora para llegar al otro lado en un futuro lejano."

Lawrence sonrió amargamente, porque mientras él miraba fijamente a Holo, ella parecía mirarlo como si lo estuviera viendo morir ahora.

Se inclinó ante ella, bajo la línea de sus ojos.

"Eres la esposa de un comerciante y deberías actuar como tal."

"¿...?"

"Es el seguro. Antes de emprender una aventura en la que podrías perderlo todo, te preparas para cuando lo hayas perdido todo. Pero si tú realmente no quisieras perder nada, entonces no aventurarse en el peligro sería el seguro perfecto. Hace mucho tiempo, querías elegir lo último."

Decir adiós antes de la despedida se volvía demasiado doloroso.

"Pero de esa manera, perderías las ganancias que podrías ganar. Vale, digamos que ayudas a Aram y a los demás, y su negocio va bien. Digamos que podrías vivir en paz con otros que tienen la misma longevidad que tú. Piensa en ello. Porque todos ustedes saben del otro, si quisieras mantener Spice and Wolf, entonces podrías pedir su ayuda y mantenerla después de mi muerte. Si vas y vienes entre Nyohhira y la casa de baños de Aram cada treinta años más o menos, entonces las personas de Nyohhira no serían juiciosas, y podrías mantener eso para siempre. Eso es por supuesto... siempre y cuando no lo desperdicies y lo dejes ir a la quiebra."

Él sonrió maliciosamente, y Holo, mirándolo, se quedó atascada en un ataque de risa.

"Tonto..."

"No creo que sea mala idea. No hay pérdida para nadie. Bueno, necesitamos guardar algunos secretos mientras nosotros rivalizamos con la casa de baños de Aram y la gente de Nyohhira les estalla el cerebro."

Lawrence tomó la mano de Holo y la agitó un poco para alentarla.

"Para ti, creo que está bien ir en contra de las enseñanzas de Dios, sólo un poquito."

La sonrisa de Holo parecía afligida porque Lawrence estaba tratando de hacer una broma, así que se obligó a sonreír aún más.

Pero eso era suficiente. Aunque al principio era forzado, pronto se acostumbrarían y finalmente lo aceptarían.

Si decidieron luchar contra la providencia del mundo, él tenía que hacer al menos bastante esfuerzo.

"¿De acuerdo?"

Lawrence miró a Holo, y ella parecía que cerraría los ojos, pero no lo hizo.

"Ayudaremos a Aram y Selim. Deberías ser más amigable con ellos."

Y después de toda esta conversación, Holo finalmente hizo una expresión de disgusto, y Lawrence no pudo evitar reírse.

"Eres bastante tímida con los extraños."

"¿Qu—?" Holo tragó saliva, y con una repentina mirada feroz en sus ojos, miró fijamente a Lawrence. "¡Sólo soy orgullosa!"

Ella deshizo el puño y con una bofetada, golpeó la mejilla de Lawrence.

Él extendió la mano hacia la mano que lo había golpeado.

Holo ciertamente lo estaba mirando con ira, pero su cola hacía un leve sonido de golpeteo mientras se movía.

"Eso también es verdad."

Él tomó la copa que ella sostenía y la puso a sus pies.

Se levantó al nivel de los ojos de Holo y la rodeó con sus brazos.

"Porque eres una princesa."

"...Una loba sabia, tonto."

Holo siempre sería Holo. Cuando él bajaba la guardia, ella lo derribaría. Fue entonces cuando Lawrence se dio cuenta de que había olvidado cerrar la ventana de madera, pero hoy era el festival. No era un gran problema.

Podía ver el cielo claro a través de la ventana abierta.

La luna se asomó a ellos muchas veces, pero afortunadamente, el sol no debería haberlos visto.

Desde el punto de vista del observador, la otra parte estaba alineada contra la asociación de cambistas de dinero y Nyohhira. Si Lawrence y Holo fueran a verlos a la vista de todos, se complicaría si alguien los viera.

Entonces, Lawrence usó un conveniente intermediario.

"Cuando ustedes dos aparecen, me pone nervioso que algún tipo de conmoción vuelva a ocurrir."

Cuando entraron en la sala de espera destinada a los huéspedes de la nobleza, el jefe de la ciudad, Jean Millike, habló con una mueca.

"Perdón por entrometernos en un momento tan ajetreado."

"Verdaderamente está ajetreado, pero si la figura principal escondida de esta ciudad viniera con un lobo y me dijera que abriera las puertas, no tendría elección."

Millike se sentó en una silla de cojín rojo y dio un gran suspiro. No estaba tan disgustado como lo estaba de fatigado. En la conmoción del festival, era tan frenético como el ser increíblemente agotador, como tratar de revolver una olla gigante de estofado con muchos ingredientes en ella.

"Pero no esperaba verte participar en el Festival de los Muertos. No me había dado cuenta."

La multitud era enorme y parecía que habían enmascarado su olor a lobo con azufre.

"Los cambistas consiguieron la mayor cantidad de carne al final."

Ellos habían estado a la altura de su reputación. Lawrence, queriendo compartir su felicidad con Holo, miró junto a él, pero ella estaba indiferente. Ya que ella había ayudado, ese resultado era de esperarse, parecían ser los pensamientos de Holo en ese sentido y ella simplemente masticaba las flores azucaradas que Millike les ofreció. Ella había estado llorando, así que su boca probablemente se sentía salada.

"Y tu petición— era convocar a los que tienen el permiso especial para arreglar las ruinas del antiguo monasterio, ¿no?" Preguntó Millike y mientras Lawrence estaba a punto de asentir, se inclinó hacia delante, como intentando contener a su invitado.

"¿Estás seguro de que esto no causará problemas?"

Millike había estado preocupado por esto desde que llegaron.

Hace como diez años, Lawrence y sus compañeros estuvieron envueltos en una gran conmoción y llegaron a esta ciudad con una pizca de esperanza. No había duda de que para Millike, que fue arrastrado a eso, le pareciera que todo el desastre le había sido impuesto.

Aunque de alguna manera todo había salido bien, el rencor que aún guardaba contra ellos estaba justificado.

"En realidad, es para asegurarnos de que no habrá ningún problema."

"¿Hmm?"

Millike parecía dubitativo, pero Holo, felizmente comiendo una flor púrpura cubierta de azúcar, se entrometió mientras se lamía los dedos. "¿Por qué nos los escondiste? ¿O por qué nos escondiste de ellos? Gente tan honesta debe haber venido a saludarte, el jefe de esta ciudad, primero. Deberías haberlo sabido."

No estaban presionando palabras, y Millike levantó levemente una ceja.

"Correcto. Les preocupaba que su mohoso permiso siguiera siendo válido. Vinieron a confirmar eso también."

"Entonces no les dijiste que hay un lobo en Nyohhira, aunque dicen que quieren hacer casas de baño."

Millike miró fijamente a Holo, como si intentara descubrir sus verdaderas intenciones. A Holo, en cambio, no parecía importarle y felizmente volvió a comerse las lujosas flores azucaradas.

Al final, Millike suspiró y se recostó en su silla.

"Hay dos razones."

Entonces, se sentó y cogió un pedazo de caramelo del montón cada vez más pequeño.

"Primero, mi deseo es mantener el desarrollo de esta ciudad. Si funciona para la ciudad, entonces funciona para mí."

El presidente de la asociación de cambistas había explicado que obtendrían más beneficios si había dos pueblos termales.

"Segundo, me recordaron a ustedes dos de hace diez años atrás."

"¿En ese terrible estado?" Preguntó Lawrence y Millike se encogió un poco de hombros.

"A primera vista, se aferran a sueños extravagantes y no han hecho suficientes preparativos previos, si me entiendes."

Jean Millike siempre había sido duro.

"Vinieron aquí, agarrando información vaga y dijeron que querían abrir una casa de baños tan pronto como pudieran obtener agua caliente de la montaña. Dijeron que eventualmente quieren convertirlo en un pueblo. ¿Qué crees que pasaría si les dijera que hay un lobo en Nyohhira y que ya tiene una casa de baños? Habrían ido directamente a ti. Pero si eso hubiera pasado, no creo que hubieran sido una verdadera molestia para ti."

"Los acabamos de conocer y eran una verdadera molestia."

Como satisfecha con los dulces azucarados por ahora, Holo sorbió el té caliente hervido de las hojas de flores. Había jurado una vez a Lawrence, preguntándole si tenía sentido tomar una bebida como el té si no podía emborracharse de eso, pero parecía que le gustaba su fragancia.

Svernel era mucho más rico de lo que él pensaba. Todas las cosas que se les habían dado por la hospitalidad eran importaciones del sur— cosas que uno esperaría ver en las mansiones de los aristócratas.

"Era demasiada molestia si eso te hacía pensar que envié esa molestia en tu dirección. Y pensé que sería más sabio para ti conocerlos naturalmente en algún momento."

Había una cautela en sus ojos que le sentaba bien. Impresionado, Lawrence asintió.

"Pero si se encontraron entre ustedes, seguro que no fue así. ¿Por qué debo llamarlos por ustedes? ¿Seguro que esto no será un problema?"

Millike frunció el ceño y Lawrence lo miró, a punto de explicarle la situación. Aunque él recordó que Holo empezó a llorar entonces y el poco tiempo que había pasado desde que hablaron después de volver a la habitación, le preocupaba cómo explicarlo bien.

"Bueno, eso es, en realidad..."

Cuando tropezó con sus palabras, Holo habló.

"En el momento en que los conocimos, todo lo que hicieron fue pedir ayuda. No podíamos responder en ese momento, así que volvimos a nuestra posada y lo discutimos durante un rato. Para entonces, la oportunidad había pasado."

Ella no estaba mintiendo, pero estaba increíblemente lejos de la verdad.

Mientras Holo sorbía su té con frialdad, Lawrence quedó impresionado.

"¿Y el resultado?"

Millike insinuó que quería ser informado de antemano si querían pasar por él. Lawrence le hizo señas a Holo con sus ojos y ella resopló, sin interés.

"Les ayudaremos. Hay veces que deseo pasar algún tiempo lejos de éste."

Si Lawrence decía, *¡Esa es mi línea!* entonces probablemente no hablaría con él durante tres días y tres noches.

"Si ese es el caso, entonces está bien."

Millike respiró aliviado y dirigió su mirada hacia la ventana abierta de madera.

"Soy de la misma opinión."

"¿Eh?"

Lawrence se sorprendió y Millike entrecerró los ojos como si mirara a un tonto.

"He estado aquí mucho tiempo. Ya es hora de que vuelva a inaugurar esta ciudad."

Jean Millike era un nombre que le había sido pasado por el anterior líder de la ciudad. También era un lord que tenía otro nombre de Havlish. Lo que él podría hacer era fingir enfermedad y retirarse a su territorio, luego morir públicamente de una enfermedad, después regresar como un pariente que heredó todo su dominio y poder. Había veces entre la clase noble en que ponían a los hermanos y parientes cercanos lejos para proteger su línea de sangre. Puesto que era una práctica bastante común, nadie la cuestionaría.

E incluso había un lugar cerca para esconderse, así que no había problema.

"Está bien ya que tienes barba. Nunca pude ocultar mi hermosa cara. En realidad es bastante problemático."

"..."

Al ayudar con la casa de baños de Aram, alguien que no fuera humano entendería en un instante cómo se usaría. Pero era desafortunado que Lawrence, un humano, no pudiera encajar en ese círculo.

Aún así, pensó Lawrence, parecía que Holo y Millike se llevaban muy bien. Incluso después de su muerte o incluso si Myuri decidiera establecerse en algún lugar de su viaje, quizás Holo no tendría que terminar atendiéndose la cola sola.

"De todos modos, iré y los llamaré, ¿de acuerdo?"

"Sí, por favor. Si la gente del pueblo se enterara de que nos comunicamos con ellos, podría causar algunos problemas en el camino."

"Qué mercantil de ti."

Millike suspiró y tocó una pequeña campanilla en la mesa. Inmediatamente llamaron a la puerta y entró un muchacho vestido con ropa bien almidonada. Millike le dijo que fuera a buscar a Aram y el muchacho se inclinó respetuosamente antes de salir de la habitación.

"¿Qué pasa?" Millike le preguntó con una mirada interrogativa, mientras Lawrence miraba la escena cuidadosamente.

"Oh no... Sólo estaba pensando, qué buen muchacho es."

"Tenemos una severa falta de gente en la ciudad. Todos los muchachos que pueden trabajar están siendo acogidos por las compañías."

"Ciertamente."

Lawrence habló como si se hubiera dado por vencido y Millike levantó un poco la ceja.

"¿Qué, estás abriendo una sucursal para tu casa de baños? Tienes a ese joven, Col y a tu hija también."

Millike lo había mencionado, así que Lawrence describió brevemente lo que pasó con Col y Myuri.

"Ya veo. No puedes luchar contra la sangre."

"Sí. Así que esta vez, pensamos que sería bueno contratar a alguien nuevo en la ciudad."

"Hmm. Entonces puedes contratar a algunos de estos mercenarios, ¿no?"

"Casi quiero tener en cuenta esa posibilidad."

Mientras Lawrence hablaba, él miró a Holo a su lado y ella frunció el ceño.

"He oído que son parientes de lobos. ¿No es perfecto?"

"Eso es verdad. ¿Cuál es el problema?"

Atrayendo la atención de Lawrence y Millike, Holo hizo una cara como si hubiera guijarros en el azúcar. Pero debió pensar que sería una tontería tratar de engañarlos, así que miró para otro lado y suspiró antes de hablar a regañadientes.

"Soy Holo la loba sabia. Tengo una dignidad que debo preservar."

¿Dignidad? Lawrence miró a Millike con esa pregunta en mente y el jefe de Svernel se encogió de hombros. Él era bastante estricto con ella.

"Ella quiere decir que delante de sus parientes, no puede beber descuidadamente durante el día o tomar siestas." Él casi podía oír a Holo mirando a Millike, pero por supuesto, él no estaba perplejo. "¿Está mal eso?"

En vez de eso fue el golpe final, y ella gimió, frustrada.

"Pero creo que ella es muy trabajadora. Siempre se prueba a sí misma todos los días a través del trabajo que tengo para ella. Es más leal como un sabueso que como lobo."

"Definitivamente, ella tenía una confianza y energía que se sentía más como un sabueso."

"Pero por otro lado, es corta de vista. Ella cree que lo correcto siempre y para siempre será lo correcto. La razón por la que apenas sobrevivían como mercenarios aunque no eran humanos, no se debía a su falta de habilidades, sino a un problema con su naturaleza."

Todos en este mundo tenían sus fortalezas y debilidades.

Y decir que estaba bien hacer lo correcto hubiera enfadado a Holo.

"Un nuevo pueblo termal, hmm. Sería bueno estar de acuerdo con ellos por ahora, pero..."

"¿Hay algún problema?"

Millike suspiró cansado.

"Es el permiso que tenían. Probablemente sea real, pero no puedo evitar este mal presentimiento. Entonces ustedes dos vinieron y me dijeron que los llamara, así que miré a los cielos."

Parecía que había una base para sus dudas.

"Eso es, que debe de haber algo que lo apoye... Por ejemplo, la sombra de alguien con autoridad que intenta cumplir sus ambiciones territoriales o algo así."

Millike fue capaz de juzgar que el permiso era real porque esas eran cosas que la gente en el poder que lo rodeaba fabricaba y las manejaba regularmente.

Pero si ese era el caso, entonces había algo raro en ello. Aram y los otros eran mercenarios del lejano sur y no simplemente se encontraron con un permiso mohoso. No era inusual que un permiso pudiera pasar por varias manos y terminara lejos, pero típicamente cuando viajaba de lord en lord, el nombre en él cambiaría. Como si Millike recordara algo importante, se pellizcó la frente.

"El que imprimió ese permiso fue el Papa."

"¿El Papa? ¿Eso es un permiso impreso por el líder del templo?"

Si eso era verdad, entonces no habría sido completamente imposible para Aram y sus compañeros, que trabajaban en el sur, haber puesto sus manos sobre él, ni tampoco era extraño que Millike pudiera determinar su autenticidad. La red de la Iglesia estaba dispersa por todo el mundo.

"Pero he oído que hay un antiguo monasterio en esa zona. Así que debe ser ése por el que fue impreso."

"Normalmente, sí."

¿Qué más había aparte de lo normal? Esa pregunta debe haberse puesto de manifiesto en su cara. Millike gimió un poco y habló, irritado.

"El permiso garantizado en el nombre del Papa garantiza los derechos exclusivos de cualquier cosa que se desenterrara en toda esa área."

"Eso... debe ser necesario para desenterrar el agua. Pero eso es..."

Lawrence de repente se interrumpió.

Construyeron allí el monasterio en una época en que la guerra con los paganos todavía estaba en marcha. Unos monjes incrédulos arriesgaron sus vidas para venir aquí y con una pasión increíble cortan el bosque e hicieron un monasterio de piedra en lo profundo de las montañas. Después, a medida que la guerra se convirtió en una sombra de sí misma, su pasión debe haber disminuido a medida que finalmente desaparecieron. Esa fue la historia que escucharon de los cambistas. La región era un lugar demasiado difícil para vivir, así que se fueron.

Pero los monjes eran un grupo de personas que escogieron vivir en la adversidad para cultivar su fe. Siguiendo ese razonamiento, hubo algo extraño en este escenario.

Lawrence inclinó la cabeza en pensamiento y junto a él, Holo eructó.

"Los monjes que conozco no cavan agujeros."

"¿Eh?"

Él miró a Holo y sus ojos se encontraron. Sus ojos rojizos y ámbar lo miraban fijamente.

"Correcto. Nyohhira era bastante conocido incluso entonces, así que podrían haber intentado seguir ese ejemplo. Pero incluso eso es extraño."

"Sí, ya veo. Pero a pesar de que permanecieron en una tierra peligrosa durante muchos años, *¿por qué se retiraron de la región después de que finalmente se había vuelto segura?*"

Él murmuró y algo hizo clic en su cabeza.

"No era su pasión... lo que se les acabó."

No lo fue.

Habían estado diciendo que Aram y los otros consiguieron un permiso mohoso, pero era posible interpretarlo de otra manera.

Era un permiso al que lamentablemente se habían aferrado hasta que se enmoheció. Tal vez esperaban que algo siguiera ahí.

"¿Podría ser...?"

Mientras Lawrence murmuraba, hubo un golpe en la puerta. Todos miraron hacia él y espiando era un muchacho diferente al que Millike había instruido antes.

"¿Qué es?"

La expresión del muchacho estaba bastante confundida en respuesta a la pregunta de Millike y volvió al salón.

"Hay una mujer llamada Selim que desea verle."

"¿Qué?"

Ella no entró porque la llamaron. Millike se volvió hacia ellos con esa comprensión escrita en su cara, pero tampoco tenía sentido para Lawrence y Holo.

"Déjala entrar. Ah, y dijo que se llamaba Selim, ¿verdad? Entonces, ¿está sola?"

"Sí. Una mujer con ropa de viajero y ella estaba increíblemente nerviosa..." agregó el muchacho, perplejo.

Millike le ordenó que la trajera por ahora, él se puso en pie y huyó.

No era Aram, sino Selim que vino, sola y con pánico.

Ella no podría haber traído buenas noticias.

Nadie habló y el único sonido era el de Holo bebiendo su té.

Y cuando puso la copa vacía sobre la mesa, Selim apareció.

La cara de Selim estaba pálida.

Estaba a punto de decirle algo a Millike, que vino a saludarla, pero finalmente se dio cuenta de que Lawrence y Holo también estaban en la habitación.

"Justo a tiempo. Quería hablar con el Sr. Aram y contigo. Quería disculparme por la falta de respeto de antes."

Lawrence habló con su mejor sonrisa porque Selim estaba claramente molesta. Él aprendió de su experiencia como comerciante que mostrarle a alguien una expresión placentera los calmaría por lo menos un momento.

Como pretendía, algo de su tensión se desprendió cuando vio sonreír a Lawrence y aunque aún parecía incómoda, le hizo una reverencia.

"Bueno, toma asiento ¿Y es una situación en la que necesitas soldados de inmediato?"

Selim era hermosa, pero el aire que la rodeaba no era de un lobo digno. Era más de una oveja tímida que comía hierba en el rincón de un campo. Si algún perro extraviado la veía, con el ánimo muy alto del festival, se le acercarían.

"N-no..."

Selim agitó la cabeza, y como si de repente se hubiera dado cuenta de algo, volvió a agitar la cabeza.

"No, pero quizás..."

"¿Quizás?" él preguntó de vuelta, y Selim volvió a agitar su cabeza como si estuviera luchando contra la confusión.

"No sé qué pasó... De repente, gente de la asociación vino a nuestra habitación. Ellos dijeron, '¿De dónde sacaste eso? Pasarán cosas malas'"

Por un momento pensó que estaban hablando del permiso, pero eso era extraño. Aram y Selim habían puesto un pie en las asociaciones por la razón exacta de que tenían un permiso e iban a abrir una casa de baños. Selim cerró la boca, como si tragara su nerviosismo y luego habló.

"Hicimos que la gente de la ciudad investigara el mineral que encontramos mientras cavábamos en busca de agua."

Mineral.

Lawrence se dio cuenta de que la rueda dentada perdida había caído en su lugar. Esto era lo que cabía en el agujero de la extraña historia que rodeaba el permiso.

"¿Y dónde está tu hermano?" preguntó tranquilamente Millike, aunque probablemente ya se había dado cuenta.

"La gente de la asociación... lo obligaron a llevarlos a las ruinas del monasterio..."

"¿Qué es el mineral? Debe ser más importante de lo que pensé si los miembros de la asociación se fueron durante el festival."

"Yo—yo tampoco lo sé. Le pedimos a la gente de la ciudad que lo evaluara, ya que si pudiéramos venderlo, entonces nos ayudaría a ponernos de pie. Mi hermano pensó que podría ser plomo..."

"¿Plomo?"

Era un metal que estaba por todas partes y no era inusual. No era algo que los miembros de la asociación furiosos, lo perseguirían.

Esa es lo que la expresión de Millike sugería.

Pero Lawrence pensó diferente.

Recordó su tiempo como comerciante.

"Los minerales que contienen plomo son a veces abundantes en metales preciosos," dijo Lawrence a Millike, que lo miró en respuesta. "Oro o plata."

Los ojos de Millike se abrieron de par en par. Si cualquiera de los dos fuera descubierto en las montañas, causaría un gran alboroto.

La plata sería especialmente problemática. Como habían dicho los miembros de la asociación que le impusieron a Aram, cosas malas pasarían.

Las severas cadenas montañosas impedían viajar en esta zona y la región no podía unificarse por la espada, pero podían consolidar la economía a través de la moneda de plata. Era fácil recordar lo que había dicho el presidente de la asociación de cambistas.

Bajo las circunstancias actuales, la plata era un arma que mantenía el poder en esta región. Si encontraran un manantial que produjera "armas", ¿qué pensarían los poderosos?

"Entonces aquellos monjes de antaño realmente estaban minando por el mineral mientras rezaban a Dios..."

"Eso también explica por qué fueron capaces de construir un monasterio de piedra en las profundidades de las montañas. Con la excusa de que estaban cavando piedras para construir y no necesariamente buscando minerales, nadie se daría cuenta si lo llevaban a cabo si cambiaban la plata que desenterraban y la refinaban en candeleros ceremoniales y crestras."

"¿Pero plata? Si es así..."

Millike colocó su mano en la frente y se tambaleó, pero rápidamente se levantó derecho de nuevo.

"¿Por qué viniste aquí?" De repente cambió el ángulo de sus preguntas. "¿Y qué vas a hacer aquí?"

Selim parecía tan desconcertada que sentía que cualquiera que la mirara también se pondría nervioso, pero había una fuerza en sus manos ásperas que le sentaban.

"Yo— Yo puedo decir, hasta cierto punto, lo que alguien quiere por sus pasos."

Eso se debía a la vida que había vivido hasta ahora. Y ya que era pariente de lobos, debe haber tenido un buen oído como Holo.

"Inmediatamente lo escondí en la paja de la cama. Mi hermano aprovechó la oportunidad para decirme que viniera a verte. Hemos pisado la cola de algo que no debíamos tener y que tú, Lord Millike, podrías ayudarnos..."

Esa era una observación esperanzadora, o incluso un pensamiento ilusorio, pero también podría llamarse confianza y era probablemente una buena representación de la personalidad de Aram. Millike, que no era humano, al igual que ellos no lo eran, les ayudaría y entonces naturalmente, le ayudarían a él si sus roles fueran invertidos.

Pero la expresión de Millike no vaciló.

"Quiero preguntarte algo. ¿Realmente viniste aquí sin saber de ese mineral?"

Selim engulló mientras la aguda mirada de Millike la miraba profundamente.

Lawrence recordó las negociaciones comerciales de hace mucho tiempo. Ésta era la atmósfera de ese mundo seco, donde nadie podía confiar fácilmente en otro, donde no debería creerle a nadie.

Lo que más temía Millike era que Selim fingiera ser un viajero inocente mientras intentaba abrir una mina. No podía estar seguro de que los no-humanos no trabajaran como agentes para los humanos. Si les echaba una mano, simplemente porque ambos eran como él, podría llevar a la destrucción de la ciudad.

Allí llegó una tercera voz.

"Bueno, es probable que sea verdad"

Fue Holo.

"Si ella está mintiendo, entonces me coseré las orejas."

Se quitó la capucha y mostró sus orejas de lobo y se movieron. Era capaz de discernir mentiras con su audición.

"Si su meta era buscar oro, plata o algo así, ¿pedirían a los habitantes de la ciudad que identificaran lo que descubrieron si tuvieran estos motivos ocultos? Estarían anunciando que buscan tesoros."

Era impensable. Con algunas herramientas y un poco de conocimiento, podrían entenderlo ellos mismos. Si su meta era el mineral, entonces ellos ya habrían completado los preparativos.

"Bueno... supongo que tu hermano no tuvo otra opción que viajar al sitio de excavación con la gente de la ciudad. No hay dependencia de los que se inmiscuyeron y pidieron que los llevara allí."

Selim asintió incómoda ante las palabras de Holo.

"Entonces por lo que he oído, no hay un camino apropiado hacia donde están los agujeros. Entonces esto también podría significar que está ganando tiempo. Aunque la gente de la ciudad puede estar enojada, no pueden moverse hasta que confirmen cuánta riqueza pueden obtener de la montaña. Por otra parte, el muchacho Aram se ha dado cuenta de que se ha metido en algo terrible, pero, pensándolo bien, ha decidido que podría ser más complicado si actuara sin comprender la situación. Compra tiempo y confía en lo que puede. Bueno, es buen juicio."

"Salvo para el que va a resolver este problema mientras tanto."

Millike, a quien se le dependía para cumplir tal papel; suspiró, sintiéndose molesto.

"Dada la situación, probablemente encontraron plata en las montañas. ¿Y cómo se supone que vamos a explicar esto a alguien que no sabe cuánto problema significa

en esta área el encontrar plata? Y lo que es más, el dueño de esa tierra no es nadie aquí— ¡es el Papa!"

Su larga barba y su cabello parecían temblar de ira.

Incluso ahora, Selim parecía como si pudiera gritar de culpa, así que Lawrence intervino.

"¿Crees que la Compañía Debau intervendría y resolvería esto por nosotros?"

Era problemático que encontraran plata aquí porque la Compañía Debau, que había unificado esta región en su estado actual, mantenía su poder a través de la circulación de monedas de plata.

Si un extraño viniera y abriera una mina de plata dentro de su esfera de influencia y luego usara esa plata para acuñar monedas, entonces sería una clara violación de la soberanía territorial.

Y puesto que había grandes concesiones que venían con la circulación de la moneda, Debau era increíblemente sensible sobre el tratamiento de la plata, que era la base para su moneda. El presidente de la asociación de cambistas también se quejó de eso.

Pero lo mismo podría decirse de lo contrario. Si ellos vendieran tierra con plata a la Compañía Debau, entonces probablemente no estarían enojados. Más bien, con mucho gusto la comprarían.

Deberían pensar que por qué los miembros de la asociación estaban tan enojados y obligaron a Aram a llevarlos al sitio de excavación fue porque la imagen era clara. Pero Millike dio un suspiro que sonaba como si viniera de las profundidades del infierno.

"El Papa imprimió ese permiso. Después, podría oír que allí se descubrió una gran cantidad de plata. Esa es razón más que suficiente para desencadenar una guerra."

Lo que estaba escrito en el permiso no era la voluntad escrita de Dios.

¿Cuántas grandes compañías se declararon en bancarrota después de prestar dinero para regalías y títulos de nobleza, sólo para que anularan sus deudas?

"Entonces, ¿qué hacemos?"

Millike gimió.

"En realidad... lo único que podría pasar es que la Compañía Debau comprara la plata que encuentren allí y pusiera la cuenta en el bolsillo del Papa. Eso es lo que tienen en común."

Aunque el Papa en el templo principal de la Iglesia había caído de una posición de poder supremo, él era todavía una figura prominente en este mundo. Además, había gente en esta tierra que despreciaba a la Compañía Debau. Por la lógica de que los enemigos de los enemigos eran amigos, entonces era totalmente posible que existiera gente que pudiera instigar a propósito una confrontación entre el Papa y Debau.

Y si llegaba la guerra, no había duda de que Svernel se convertiría en uno de los principales campos de batalla.

Este era el peor resultado posible para Millike, que quería proteger su ciudad, y también para Lawrence, que era una persona de la ciudad de Nyohhira, que dependía únicamente de Svernel para la distribución de sus materiales.

Había un aire opresivo sobre todos ellos, y llegó una pequeña voz que sonó fuera de lugar.

"Um..."

Fue Selim.

"Um... ¿Qu-qué deberíamos...hacer...?"

Ella y Aram vinieron, ardiendo de esperanza del sur. No tenían intenciones maliciosas y no tenían forma de saber que desenterrarían algo en las montañas. Más bien, era mucho más común para alguien minar, sabiendo que había plata, y en vez de eso se metieron en problemas.

Este era el significado de demasiada suerte convirtiéndose en una maldición.

"No hay nada que hacer. Si le ofreciéramos una compensación al Papa, no valdría la pena si no explotáramos el mineral a gran escala. No sería posible hacer en secreto cosas tranquilas como manejar una casa de baños."

"N-no..."

Más bien, no sería inusual que se les hiciera responsable de traer un problema complicado a esta tierra. Millike no dijo eso, aunque, como si fuera lo menos que podía hacer para consolarla.

Con sus manos ásperas, Selim agarró su ropa.

"Al menos habría trabajos en la mina. Todo lo que puedes hacer es ahorrar tu dinero e ir a una nueva tierra."

Se coordinaron con las asociaciones de la ciudad y todo lo que quedaba era esperar a que apareciera el agua. Apenas habían alcanzado su sueño y la decepción era asombrosa. Selim se tambaleó y se hundió en el suelo.

Millike no le dijo nada y sólo estrechó un poco los ojos.

"Primero, necesitamos contactar a la Compañía Debau. Sería mejor tener a todos los de Debau aquí y listos cuando regresen los que fueron a ver la mina. No podemos darles tiempo a esos codiciosos para hacer nada."

Mientras Millike hablaba, miró por turnos a todos los presentes en la sala, como si confirmara el orden de las cosas. Lawrence, Selim y finalmente Holo.

"...Me tratas como un caballo de carreras."

"¿Cuánto crees que cuestan todos los dulces azucarados que comiste?"

El tazón, que estaba lleno de caramelos, se había vaciado en algún momento.

"Y deberías estar en buenos términos con el conejo de la Compañía Debau."

El que llevaba la contabilidad allí no era humano, sino la encarnación de un conejo. Con él, Lawrence y Holo, habían escapado a esta ciudad y tenían historia de planificar una remontada ingeniosa.

"Honestamente... Cuando finalmente salimos del pueblo, las cosas salen mal."

"E-espera."

La que intervino mientras Holo aceptaba a regañadientes fue Selim, que hasta entonces había estado tan aturdida.

"P-por favor, déjame hacerlo."

Holo no miró a Selim, sino a Millike, e inclinó su cabeza.

Millike estaba inexpresivo, ya sea porque era su cara natural o porque era un hombre con poder que estaba acostumbrado a emitir un juicio frío, y miró hacia Selim.

"Si te ofreces a trabajar como voluntaria porque te sientes responsable, entonces no. No tienes acciones en la Compañía Debau y hacer trabajo innecesario sólo causará más problemas."

La caridad irreflexible no ayudaría a nadie.

Pero esto tendría a Selim completamente excluida. La situación se resolvería de una manera que estaba completamente fuera de sus manos. Lawrence, que no era más que un simple vendedor, conocía bien la sensación de dejarse llevar por el sistema. Todo fue por la mala suerte y las malas oportunidades.

"Y, loba sabia Holo, quiero que vayas a ver a Aram primero. Retrasa su viaje tanto como puedas. Estoy seguro que los lobos pueden comunicarse entre ellos sin que la gente de la ciudad se dé cuenta."

"Tan rudo para un adiestrador de lobos," dijo Holo descontenta mientras se levantaba de su silla.

"¿Y? A los problemáticos como tú les gusta escribir todo el tiempo, ¿no? Si tienes algo que debas traer, prepáralo rápido. Pronto se pondrá el sol."

"Lo haré en breve."

Pasando junto a Selim, que todavía estaba sentada en el suelo, Millike dejó la habitación.

Millike era frío para todos. Lo único que consideraba precioso era esta ciudad.

"¿Puedes levantarte?"

Lawrence, obligado, la ayudó a levantarse y Selim finalmente volvió al presente.

Cuando lo hizo, la realidad de la situación pareció alcanzarla al mismo tiempo. Las lágrimas se acumularon en sus ojos.

Era difícil contener las lágrimas una vez que empezaban. Cuando lo hizo, Lawrence se dio cuenta de lo joven que realmente era. Selim y Aram tenían un sueño inocente que era apropiado para su juventud. Si había luz al final del camino, creían en eso.

"Las jovencitas no deberían llorar por cosas así."

Selim se parecía bastante a su hija Myuri, y cuando la levantó por los hombros, Holo los miró fijamente. Por supuesto a propósito.

"No es culpa tuya, y ellos no aceptarán el permiso gratis."

Como Millike había dicho, si ellos iban a abrir una mina, había una opción para ellos de ganar dinero allí.

Pero en cualquier caso, el estilo de vida errante todavía les esperaba después.

"O..."

Lawrence empezó a hablar, pero luego dudó. Incluso si les pedía que vinieran a trabajar a su casa de baños, no había forma de que pudiera recibirlos a todos. Al

final, era una situación desesperada. Si tenía grandes cantidades de dinero, se los prestaría para que pudieran construir su propia casa de baños en las profundidades de las montañas de Nyohhira.

Pero desafortunadamente, aunque conocía todos los caminos del mundo, todavía había algunas cosas que no se podían hacer.

Por eso los predicadores siempre tenían que enseñar a la gente sobre los buenos estilos de vida.

"También podemos preguntarle a la gente de la Compañía Debau si tienen trabajo, para que podamos mantenerlos juntos lo más cerca posible."

Habiendo visto a Myuri, sabía que las lágrimas de los jóvenes caían como joyas. Selim también, las lágrimas que aún rodaban por su mejilla como pequeñas piedras, miraron a Lawrence.

Él esperaba que la razón por la que ella no albergaba rencores fuera por su personalidad. Esperaba que no fuera resignación simplemente porque las esperanzas que mantenían hasta ahora habían sido aplastadas al final.

"Muchas...gracias..."

Ella le dio las gracias con voz ronca y miró hacia abajo.

Lawrence sólo podía dar una palmada a sus delgados hombros.

Entonces miró a Holo, sugiriendo que la dejaran en paz por ahora y salieron de la habitación.

"Hmm..."

El que suspiró al salir del pasillo no fue Lawrence, sino Holo.

"¿No hay nada que se pueda hacer?"

Parecía que aguantaba el dolor y miraba más allá de la puerta cerrada.

Ella había actuado como si no tuviera nada que ver con ella, pero era mucho más abierta que Lawrence. Ella era la que más quería ayudar en esa habitación.

"Probablemente no. Sólo podemos esperar un milagro."

El mundo era interminable y dondequiera que uno iba, ya pertenecía a alguien.

"Un milagro, hmm."

Murmuró Holo y respiró hondo

"¿Estarías enfadado conmigo si me convirtiera en enemigo de la humanidad?"

Si diera una respuesta fácil, Holo lo despreciaría. Y si confiaba en ella, entonces las palabras saldrían naturalmente.

"Si te convertiste en mi enemigo o si rompieras todo lo que yo quería. Pero sé que no lo harás. Así que te escucharé. ¿Cuál es tu idea?"

"...No me gusta cuando haces que me duela la cabeza así."

Él tomaría eso como un cumplido.

"No puedo crear milagros, pero creo que puedo crear lo opuesto a milagros."

Pero Holo tenía algunas ideas locas.

"¿Lo opuesto de los milagros?"

"Una maldición."

El sol ya empezaba a ponerse, y estaba oscuro dentro del edificio.

Era el tiempo en que los demonios se escondían en la oscuridad por todas partes—alrededor de las esquinas, junto a los estantes de libros.

"Recuerdo un cuento de hadas. Hombres llenos de codicia son conducidos por su guía al lugar donde se encuentra el tesoro. Pensaron que el guía era honesto, pero la sombra que emitía junto a la hoguera tenía colmillos."

Ciertamente era el tipo de historia para asustar a los niños, pero Lawrence sin saberlo mostró una sonrisa temblorosa.

Normalmente, lo dejaría pasar como una historia tonta, pero lo pensó cuidadosamente.

La situación ahora era exactamente igual que ese cuento de hadas.

"Una vez que entren en las montañas, no terminará tranquilamente. Los demonios de las montañas esparcieron rumores de tesoros. Esos monjes de hace mucho tiempo perdieron el miedo a tal cosa."

Entonces, la gente no se acercaría a la montaña, y las historias de plata se harían vagas.

Aunque hubo temerarios que pensaron, *Malditas sean las historias*, y se aventuraron de todos modos, pero estarían rodeados de lobos en las profundidades de las montañas y allí, también encontrarían un lobo gigante que podría tragar fácilmente a una persona entera.

"No puedes."

Esa voz resonó fríamente en el frío pasillo.

"La gente del mundo actual no teme a los bosques oscuros."

Fue Millike, sosteniendo una carta. Todavía no se había enrollado, y cuando le dio un ligero movimiento, la arena para secar la tinta se esparció por el suelo.

"Se mueven confundidos en el bosque y tal vez después de ser mordidos un poco, se vayan. Pero la próxima vez que vengan, traerán montones de aceite hirviendo y antorchas. Prenderán fuego a la montaña y lo quemarán todo, junto con cualquier cosa desagradable que viva allí."

Así expondrían a la luz las tinieblas del bosque, donde vivían los demonios y los espíritus.

"A veces, gente como Aram viene a esta ciudad desde el sur. Sin la bendición del ingenio para vivir en el mundo humano, y sin embargo aquellos que ya no tienen un lugar donde esconderse. Esperan a regañadientes sobrevivir en el norte porque creen que todavía hay tierras intactas."

Aunque había algunos aquí y allá, eran lugares en los que era increíblemente difícil vivir. Era diferente del sur, donde era cálido, donde las ramas del árbol crecían pesadas con frutos maduros, donde se podía encontrar miel silvestre para comer.

"Por eso, desde que llegaron fingiendo ser monjes, tuvieron éxito. Si fuera un santuario, la gente seguiría mostrando respeto."

Tenían muchas opciones. No habría forma de saber cuál era la mejor opción.

Y no era fácil pretender ser un monje. Como Svernel era ahora una ciudad que celebraba a gran escala el Festival de la Revitalización del Santo Patrono, si nuevos monjes venían a las ruinas del monasterio, entonces habría creyentes fervientes que podrían ir a rezar. Era sólo cuestión de tiempo antes de que alguien se enterara.

"Bueno, parece que la tinta está seca. Lleva esto a Hilde en Debau. Tiene el punto esencial de la situación y el plan en ella."

La enrolló y la ató con una cuerda extraña.

"Usas cosas viejas."

Holo sonrió secamente, y Lawrence finalmente se dio cuenta de que la cuerda era probablemente el pelo de Millike.

"La cera de sellar se romperá en el frío, y esto es prueba de mi identidad."

"Es verdad."

"Haré que un carruaje te lleve fuera de la pared."

Las cosas avanzaban rápidamente. No había tiempo para sentimentalismos ni para dejar ningún regusto.

Nadie hablaba de Selim, y cuando salieron del edificio gubernamental, se subieron a la cabina del conductor del carruaje que Millike había preparado para ellos, y Lawrence tomó las riendas.

La noche ya había caído sobre la ciudad, pero en lugar de eso la ciudad estaba teñida de un rojo violáceo.

Lo que iluminaba toda la ciudad no eran lámparas, sino fuegos para asar la carne.

"Se ve delicioso..."

Sus palabras eran despreocupadas, pero su corazón no estaba en ella.

Probablemente aún no estaba dispuesta a seguir adelante en su mente cuando dejaron atrás a Selim y a los demás.

"Puedes comer todo lo que quieras cuando volvamos."

Lawrence se apegó al tema de Holo.

Las dos cosas que él aprendió a medida que crecía eran que tenía que entender las cosas que podía y no podía hacer en este mundo, así como la audacia de fingir que no se había dado cuenta de ciertas cosas.

La conversación no los precipitó, y el carruaje pasó lentamente por la ciudad.

Entonces, pudieron ver la plaza al final del camino. Las antorchas brillaban radiantes y podían ver bien la gran estatua del santo.

"¿Qué ganarían de tal cosa?"

"¿Quién sabe? Podría ser para protegerlos de la enfermedad o para mantenerlos alejado de los enemigos del exterior. Al final del festival la encienden en el fuego y es cuando el santo da su cuerpo a Dios en nuestro lugar. Luego en agradecimiento, cogen las cenizas y las entierran en la base de las murallas de la ciudad. Hay varios santos con historias como esa, y tal vez ocurrió en una época antigua."

La gente de la ciudad le explicó esto y aquello cuando estaban haciendo la estatua, pero no era nada nuevo.

"Debe ser bastante molesto ser un santo o algo así. Aún después de morir y convertirte en cenizas, aún debes trabajar para la ciudad."

"Creo que es mejor ser cenizas. Hay una famosa iglesia que alberga el cuerpo de un santo que se marchitó hace mil años. Cada día los peregrinos vienen a su lado mientras duerme y reza. No puede ser posible que duerma así de bien."

"No me importaría que me adoraran una vez al año..."

Dijo Holo y ella lo miró directamente.

"Si vas a vigilarme durante mil años, al menos cómeme," dijo Lawrence.

Holo mostró sus colmillos y rió agudamente.

"Pero los lugares de peregrinación ganan mucho dinero. Está bien que ciudades como éstas sepan que son falsos desde el principio, pero hay muchos lugares que dicen que tienen los verdaderos restos de santos."

"¿Hmm? ¿Cómo se sabe si es falso? Si estuvieran muertos, ¿no sería difícil saberlo?"

"Es fácil. San Alviross tenía cinco brazos, y San Herodes dos cabezas. Lo que más me hace reír son los huesos del mártir Rudeon. Hay tres cuerpos suyos, y todos de diferentes tamaños. Dicen que son sus huesos de cuando era muy pequeño, luego huesos de su infancia, luego de cuando era adolescente."

"¿Hmm? ¿Hay algo raro en eso?"

Su respuesta fue indiferente. Más bien, Lawrence incluso pensó que se estaba burlándose de él.

"...Él no podría haber mudado como un camarón o un cangrejo. ¿Por qué un humano dejaría múltiples esqueletos?"

"Oh"

Parecía que realmente no se había dado cuenta. Holo golpeó el brazo de Lawrence, aunque ella fue la que malinterpretó y expuso su estupidez.

"Aunque al principio todos sabían que no eran reales, con el paso del tiempo todos empezaron a pensar en ellos de esa manera. Por eso, como entierran las cenizas de la estatua quemada bajo las paredes, estoy seguro que en algún momento creerán que las cenizas del santo están realmente enterradas allí."

"Los humanos son tontos."

Holo sonreía suavemente, como si recordara un sueño gracioso que tuvo la noche anterior, ya sea porque estaba exasperada o porque pensaba que la insensatez de los humanos era entrañable.

"Pero si lo son, ¿por qué no aprovecharse de eso?"

"¿Aprovecharse?"

"Deberías inventar algo falso y hacer del monasterio en las montañas su lugar de peregrinación y todo eso."

Él miró a Holo no porque se sorprendiera de una idea tan imprudente. Le sorprendió que ella no se hubiera dado por vencida con respecto a Selim y los otros.

Lawrence tiró de las riendas, y los caballos se detuvieron. Holo no preguntó por qué lo hicieron.

"Trabajaré muy duro y cuando abra una nueva casa de baños, también tengo la opción de contratarlos."

"No tengo dudas de que si ahorras suficiente dinero para eso, lo harás."

Holo no era estúpida. Por supuesto, ella sabía cuánto tiempo y dinero le costaría abrir un nuevo negocio.

"Holo..."

"Disculpa. Fue una tontería. Quería una excusa."

Ella hizo todo lo que pudo, pero no sirvió de nada.

Cuando Lawrence no respondió, Holo sonrió fuerte.

"Déjame bajar. Sé lo que debemos hacer."

Para que esto no acabara en problemas con el Papa, la Compañía Debau lo arreglaría por ellos. Aram y Selim tendrían que rendirse. Lawrence y Holo mirarían ellos mismos el festival, luego volverían a Nyohhira. Todo pasaría sin incidentes.

Pero Millike había dicho que Aram y los otros eran muy parecidos a ellos mismos de hace diez años.

Entonces, ellos trazaron su propia suerte. Al final, lo hicieron.

Él sólo podía pensar que su suerte era buena. Había usado todo el conocimiento que sabía, y si no hubiera dependido de Holo al final, no habría dado fruto, aunque supiera cómo hacerlo.

Eso era suerte.

Aram y los otros no tenían eso.

"Creo que sería genial, realmente, si pudiéramos usar tu idea del sitio de peregrinaje."

Lawrence volvió a tomar las riendas y golpeó la grupa del caballo.

"..."

Holo no lo miró y asintió mansamente.

"Incluso si los caminos son malos —no, porque los caminos son malos, la gente vendrá y dará muchos diezmos. Si anexas una posada allí, ya tendrías muchos invitados. Es mucho más fácil que manejar una casa de baños. Sólo tienes que tener cuidado de que alguien no robe los objetos sagrados expuestos."

El carruaje se dirigía hacia el muro de la ciudad y había cada vez menos gente.

"No es una casa de baños, así que no estaría en conflicto con Nyohhira. Más bien, los peregrinos que se dirigen camino a casa podrían incluso pasar por Nyohhira y todos estarían felices."

Aunque, agregó que podrían llegar a discutir sobre la distribución de alimentos y bebidas.

"Pero incluso si inventamos algunos artefactos, sería difícil que los reconocieran como algo real. No tenemos ese problema en las casas de baño. Mientras tengamos agua de manantial, nadie dudará de nosotros."

Las ciudades en declive siempre pensaron al menos una vez en cambiar su ciudad por un lugar de peregrinación como una forma de revivirse.

"Típicamente, necesitas obtener la aprobación del centro de la Iglesia o por lo menos del arzobispo. Para eso, necesitas una prueba de que es un verdadero milagro, o si no, una montaña de pepitas de oro que podría ser considerado nada más que un milagro."

Debido a que la designación era un método para hacerse rico, requería la cantidad apropiada de pago. Como esto era todo lo que la Iglesia estaba haciendo, probablemente habían perdido parte de su autoridad.

"Bueno, lo más que puedo hacer es un juego de niños."

Holo era la encarnación de un lobo que vivía en trigo y había vigilado los campos dorados. Una vez, ella le había mostrado una semilla que inmediatamente se convirtió en un tallo de trigo.

"Eso podría ser útil, dependiendo de la situación."

El lugar en cuestión era demasiado frío para cultivar trigo, así que sería muy poco natural.

"Y también está tu milagroso apetito."

"Tonto."

Holo pisó el pie de Lawrence.

Entonces, con su pie descansando sobre el suyo en lugar de agarrarse de las manos, ella habló.

"¿Crees que podemos hacerlo si demuestro mi verdadera forma?"

"Todos se sorprenderán, pero eso es diferente a un milagro."

Holo había mostrado todas las cartas en su mano, pero ninguna de ellas ayudaría. El carruaje llegó a las puertas de la ciudad en el muro.

Tenían que ceder a la realidad que los confrontaba.

"Por ahora, dejemos la ciudad y vayamos a donde no hay nadie más. Tengo que envolver tú ropa alrededor de tu cuello."

"No había muros donde estaba la Compañía Debau. Espero que no les moleste mi intrusión como lobo."

"El Sr. Hilde es la encarnación de un conejo. No creo que quiera que un lobo esté de pie junto a su almohada por la noche."

"Jeh-Jeh. Por supuesto."

"Bueno, es mucho trabajo, pero gracias. La supervivencia de Nyohhira también depende de esto."

"Déjamelo a mí."

Usando el pase que recibieron de Millike, salieron de las paredes, y de repente se sintió más frío. Dentro y fuera de las paredes había dos mundos diferentes.

"Pero si corres rápido, puedes llegar a la Compañía Debau en Lesko en una noche. Lleva tres días apresurándose con piernas humanas. Eso en sí mismo es un milagro."

"Hmm. Ellos, también, deberían convertirse en mercaderes. Podían entregar más rápido que nadie, corriendo con mercancías en la espalda."

Él pensó que era posible al principio, pero lo pensó con calma y agitó la cabeza.

"La gente se preguntaría cómo lo llevaban. Podrían pensar que la magia o algo nefasto estaba en juego. Podrían pensar que hay alguien ahí que no debería estar."

"El mundo humano es bastante problemático."

Mientras Holo hablaba, empezó a quitarse la ropa, como si determinara que no había nadie alrededor.

Por el momento, él apartó la mirada por respeto, pero de repente sus ojos se dirigieron a las paredes.

Habían pequeños clavos uniformemente espaciados a lo largo de la pared. Parecían pequeños montículos, y probablemente fue donde enterraban las cenizas de la estatua del santo.

Afortunadamente, puesto que no eran las cenizas verdaderas, no había ninguna expresión cansada del santo, sentado en los montículos que se hacían para proteger la ciudad, ni el santo tenía que soportar un ataque de tos cada año después de cavar los agujeros y agregar nuevas cenizas.

"Ja, ja."

Fue cuando se lo imaginó y se rió.

Pensó que vio a Selim sentada en un montículo, mirándolo.

"¿Qué es?"

Holo, quitándose su última pieza de ropa, notó a Lawrence.

Lawrence trató con todas sus fuerzas de pensar en el significado de lo que acababa de ver.

Sentado en el montículo, el santo, que no debería estar allí.

Esto también, era un tipo común de narrativa en la Iglesia.

El ejemplo más evidente era el robo de tumbas.

"...Hey"

No mirando a los montículos, él tragó y luego habló.

"Quiero preguntarte algo."

"¿Qué es?"

Él saltó un poco porque su voz estaba bastante cerca.

Se giró, y Holo prácticamente le susurraba al oído.

"Ha pasado mucho tiempo desde que vi esa expresión."

Holo entrecerró los ojos, sonriendo. Su cola meneaba alegremente.

"...Puede que no pueda estar a la altura de tus expectativas... Hay una posibilidad de que te enfades."

"¿Hmm?" dijo Holo, y sus orejas de animal se movieron, como diciendo, *Di lo que quieras decir.*

Lawrence una vez más armó el plan en su cabeza y lo pensó.

Podría funcionar, pero había partes que podrían ofender a Holo.

Lawrence habló lentamente del ridículo plan que se le había metido en la cabeza, y acercándose a las partes delicadas, dijo:

"¿Te enfadarías si me sentara encima de otra mujer?"

La sonrisa de Holo claramente cambió a una sonrisa forzada.

Entonces, ella habló.

"Confío en ti. No me enfadaré por cada cosa. Y tengo ojos y oídos agudos."

Y por supuesto, colmillos afilados.

Pero la forma en que habló era su marca de aprobación.

"Por supuesto, es la única opción con tu plan."

"Sigue con el plan del Sr. Millike, porque no sé si esto funcionará."

"Hmm. Yo, también, deseo correr libremente por mi cuenta a veces."

Ella se quitó su última pieza de ropa, e intencionalmente se la tiró a Lawrence y saltó del carruaje, ahora desnuda.

"¿Te olvidas de tus elogios?" No estaba nada avergonzada.

En vez de eso, parecía fría.

"Esto me recuerda a los viejos tiempos," dijo Lawrence, y Holo abrió los ojos de sorpresa y se rió inmediatamente.

"Tonto."

En ese momento, se convirtió en un lobo gigante.

"Mi ropa," le dijo, y Lawrence se apresuró a doblar la ropa que había esparcido por todas partes y las juntó con una cuerda. Como un perro grande, le estaba golpeando su cabeza con la nariz todo el tiempo.

"Cuento contigo."

Los afilados y magníficos ojos del lobo miraban fijamente a Lawrence.

"Tú también."

Holo rápidamente se puso en pie y miró al horizonte.

"Si esos tontos hacen un pequeño pueblo de lobos, entonces sabemos cómo se llamará su santo patrón."

Se dio cuenta de que sonreía con esa boca con colmillos.

Y antes de que Lawrence pudiera decir algo, Holo se precipitó como el viento.

Él se limpió del lodo que ella le había salpicado mientras se escapaba, probablemente a propósito, hasta que ya no pudo verla.

"Honestamente..."

Lo juró, pero su cara sonreía.

Hizo que Holo esperara mucho de esto. Si esto terminaba en un deleite infructuoso, entonces él no sabía lo que ella le haría.

"¡Bueno entonces, vamos a hacer milagros!"

Con nueva energía, saltó en el asiento del conductor de la carreta.

Cuando Lawrence volvió al edificio del gobierno de la ciudad, convocó a Millike.

Le contó sobre su plan y vio cómo hacía que el otro hombre llevara un claro entrecejo fruncido.

Aunque tenía esa expresión, Millike no dijo que no.

"De esta manera, la Compañía Debau se calmará, la Iglesia salvará las apariencias; Aram y los demás podrán vivir allí."

Sólo había una manera de que todo pudiera resolverse pacíficamente.

"...No hay nada de malo en intentarlo... hmm"

"En el peor de los casos, el arzobispo podría pensar que fue engañado por un zorro."

"Mm..."

Millike pensó en silencio durante un momento, y su barba tembló bajo su respiración.

"Realmente has pensado en esto. ¿Así es como va el comercio entre comerciantes?"

"No soy un mercader." Lawrence se encogió de hombros y sonrió. "Soy el dueño de una casa de baños en Nyohhira, que se encuentra entre este mundo y el siguiente."

Millike, asombrado, agitó la mano y volvió a la normalidad.

Lawrence, con sus propios pies, se dirigió hacia la habitación reservada para Selim. Cuando abrió la puerta, allí estaba Selim sentada en la cama, con las velas encendidas. Quizás había oído los grandes pasos de Lawrence y se había resignado a cualquier tipo de trato.

"Tenemos un plan. Todo podría terminar bien para todos nosotros."

Como él había dicho algo tan repentinamente, ella no parecía sorprendida, sino que miraba a Lawrence con dudas.

"Pero podría terminar siendo un poco diferente de como lo soñaron," él dijo como un descargo de responsabilidad y luego se lo explicó.

Al principio Selim estaba perpleja, pero al ver el resultado, el color de sus ojos cambió repentinamente.

Y Lawrence añadió una última cosa.

"Necesito tu ayuda."

Ella se levantó, animada.

"Ayudaré."

Allí de pie no había una oveja lamentable masticando hierba. Suponiendo que lo fuera, se parecía más a la valiente oveja que era la última que quedaba en esa plaza fangosa.

Selim era un lobo. Una vez que se decidía por su presa, su expresión reflejaba la de Holo.

"Pero debo confirmarte una cosa."

"¿Qué es?"

Lawrence aclaró su garganta.

"Bueno... ¿habría algún problema si cabalgo sobre tu espalda?"

Le pareció educado al menos preguntar. Ella era mayor de edad, después de todo.

"...Mientras la Sra. Holo no se enfade, entonces me parece bien."

"Probablemente no lo haga."

"Jeh-Jeh. Entonces está bien. Sr. Lawrence, me aseguraré de llevarlo a Lenos."

"Sólo estoy contigo hasta la recepción. Todo después de eso depende de tu ingenio."

En la alegría de que se le diera una gran responsabilidad, Selim sonrió con una sonrisa que le asentaba a una niña de su edad y habló.

"Estoy segura de que puedo retratar muy bien a una lúgubre monja."

En realidad era una chica que podía sonreír y bromear así.

Lawrence asintió.

"Veamos si estoy de acuerdo contigo."

Selim sonrió incómodamente, respiró hondo, y luego exhaló lentamente. Allí apareció el rostro de una monja que nunca antes había sonreído.

"Hace mucho tiempo en las montañas, había un monasterio. En esas ruinas, hay una tumba, y hay quienes la están desenterrando. Soy Selim. Soy la monja cuya tumba está siendo robada."

Era perfecto.

Junto con Selim, Lawrence salió de las murallas, y esta vez con todo respeto, se dio la vuelta mientras ella se cambiaba.

Cuando se le dijo, se dio medio vuelta, y había una joven loba de aspecto femenino con un hermoso pelaje plateado que era dos tallas más pequeña que Holo, pero aún así mucho más grande que una persona.

"...Es extraño que no me tengas miedo."

"La mía es mucho más aterradora."

El sentimiento que sentía por ella era muy diferente al de Holo, pero él estaba extrañamente conmovido cuando se dio cuenta de que la forma en que sonreían los lobos era la misma.

Con la carta que Millike había preparado para él, la ropa de monja y la ropa de Selim en su espalda, subió al lobo plateado.

"Entonces nos vamos."

Inmediatamente se convirtieron en el viento.

Se necesitarían más de dos días enteros sobre las patas de un lobo para llegar a Lenos, la ciudad del pelaje y la madera. En piernas humanas, uno tendría que prepararse para un viaje de diez días. Luego estaba el arzobispado, que era la autoridad de la Iglesia que se extendía por toda esa región y el arzobispo, que podía decir que la cabeza de un arenque era sagrada y lo sería.

Según el plan de Lawrence, Selim se escabulliría en la casa del arzobispo y le hablaría junto a su almohada.

Soy la hermana Selim. Muy al norte, he dormido bajo las bendiciones de Dios...

Fue todo tan bien que ella maduró su fe profundamente en las montañas y fue llamada al lado de Dios, pero el cuerpo que dejó atrás, por un milagro celestial, invisible, se convirtió en plata. Pudo descansar profundamente porque las criaturas del bosque no tenían ningún interés, pero los humanos codiciosos eran diferentes. Estaba preocupada porque planeaban desenterrar su tumba, y quería que el arzobispo la ayudara en nombre de Dios.

Sería fácil para el lobo Selim trepar por las paredes y colarse.

Dos días más tarde, sujetándose contra el frío viento, finalmente llegaron a Lenos— un lugar al que no había ido desde hacía mucho tiempo. Brevemente saboreando la nostalgia, se dirigieron a su destino.

El arzobispo dormía en su señorío, que era como una mansión de los nobles, construida a un lado de la catedral gigante.

Mientras la luna, tan delgada como una garra de lobo, se elevaba en el cielo, Lawrence vio a Selim desaparecer en el jardín de la mansión.

Al día siguiente, Lawrence se hizo parecer tímido y golpeó las puertas de la gran catedral. "Soy un humilde vendedor ambulante, pero anoche tuve un sueño que me ordenó guiar al arzobispo a Svernel..."

El arzobispo, que fue visitado anoche en algo que podría haber sido un sueño o una realidad, parecía como si no hubiera dudado de las historias más salvajes. Recibió cálidamente a Lawrence, pensando que era verdaderamente un siervo de Dios, y olvidando todos sus asuntos, inmediatamente comenzó a prepararse para el viaje.

Luego el arzobispo se dirigió directamente a Svernel y allí estaba la Compañía Debau, que controlaba la minería de plata en el norte y los que habían encontrado la plata mientras cavaban con el permiso del papa en la mano, todos sentados juntos silenciosamente, esperando. Además— estaban en medio de una fea pelea por la plata.

El rostro del arzobispo se puso pálido, pues parecía pensar que sólo él sabía de qué estaba hecha la plata, e intervino.

"¡Por favor esperen, no toquen esa plata! ¡Esa es una mujer santa que ha sido bendecida por Dios!"

Esas palabras también marcaron el nacimiento de una atracción turística de peregrinación.

Si el milagro de la santa mujer ocurrió realmente, entonces el arzobispo no habría manejado la tierra tan descuidadamente después de que ella se hubiera quedado a su lado por la noche. Entonces la gente de la ciudad, por muy codiciosa que fuera,

no podría minar la plata. Si no podían minar para obtener plata, entonces la Compañía Debau no tenía necesidad de mostrar sus colmillos.

Entonces, si la gente venía y ofrecía dinero, podrían abrir una pequeña posada allí.

"Había muchos bordes ásperos, pero todo estaba bien redondeado."

Holo estaba inusualmente impresionada.

"Eso es sólo porque luchaste por ella hasta el final."

Eso no fue modestia. El momento en que se habrían convencido de que algo bueno les esperaba al final del camino ya había pasado. A medida que trajo la paz, también creó un sentimiento similar a la resignación de que las cosas que estaban destinadas a ser se harían.

En su viaje hace unos diez y tantos años, el que se habría preocupado más por Aram y los otros habría sido definitivamente él mismo. Se lo podía imaginar— no había duda de que él habría levantado un hedor cuando percibió el olor de la ganancia que podía generar un conflicto de intereses en torno a la plata no explotada. En el proceso, él le habría tendido la mano a Selim, incapaz de dejarla fuera de la emoción; entonces Holo se pondría celosa y habría habido una pelea y una gran conmoción...

Pero sobre esa última parte, no era como si la Srta. Holo la Loba Sabia ya le hubiera perdonado.

"Así que, ¿disfrutaste montar a caballo con esa chica?" preguntó su esposa con una sonrisa.

Lawrence estaba acostado en la cama, y Holo se sentó en una silla a su lado. Ella sostuvo un tazón lleno de avena en una mano y tomó un poco con una cuchara y lo estaba alimentando.

Aunque estaba bien aferrarse a la espalda de Selim, dirigirse a Lenos como parte del plan, no podía ganar contra su edad. Se había embarrado y agotado todas sus fuerzas en el evento del festival, luego viajó a Lenos durante dos días enteros con el viento frío, y luego se dio la vuelta y viajó durante casi una semana con el arzobispo —no había manera de que hubiera podido soportar un viaje tan agotador sano y salvo.

Esa noche, después de ver a través de la situación de Svernel, fue agarrado por una fiebre alta y colapsó.

Tuvo pesadillas durante tres días y tres noches, su fiebre apenas estaba disminuyendo.

"Ella tenía el pelaje plateado."

"Hmm."

Holo sopló sobre la avena de la cuchara para enfriarla y dársela de comer.

"Era dos tallas más pequeña que tú. Un poco más grande que una vaca grande."

"Mm."

"No sé realmente lo rápido que iba."

Ella recogió más del tazón y sopló en él.

"¿Y?"

Cuando ella le preguntó eso, se dio cuenta.

Quería estar enfadada.

"Sí... Puede haber sido porque era joven, pero su piel era muy suave— ¡Mgh!"

Ella le metió la cuchara en la boca mientras él hablaba.

Holo, sonriendo, sacudió la cuchara en su boca.

Lawrence de alguna manera mordió y la agarró fuerte hasta que ella la soltó.

Tenía el presentimiento de que sabía por qué quería enfadarse.

"No podría haber predicho cómo terminaría desde el principio. Estaba haciendo lo mejor que podía cuando pensé en cómo redondear esos bordes ásperos."

Y él no había pensado en qué hacer después de agarrar esos bordes.

Holo miró fijamente a Lawrence y lentamente movió su cola de un lado a otro.

Parecía una loba que estaba lista para moverse inmediatamente, tanto si su presa corría hacia la izquierda como hacia la derecha.

Él no sabía cuánto tiempo duró el silencio, y cuando Holo lentamente cogió la cuchara de la mano de Lawrence, ella cogió más gachas de avena y sopló sobre ella.

Entonces, se lo comió ella misma.

"Tonto."

Aunque desde que después de comer algo por un rato, ella comenzó a alimentar lentamente a Lawrence de nuevo, probablemente no estaba realmente enfadada con él. Ella podría haberse enojado si él las hubiera agrupado, como un perro afirmando su territorio.

"Desde que establecimos a esa chica como una santa mujer, no puede quedarse en la posada como su propio lugar de peregrinación."

Así que en términos de adónde debería ir, había una casa de baños cerca que necesitaba ayuda. Además, esa casa de baños buscaba gente que trabajara duro y no se sorprendiera aunque supiera el secreto de que la señora de la casa tuviera las orejas y cola de un animal.

Incluso Holo sabía la respuesta de lo que debía hacer.

Pero al igual que Lawrence sabía todo sobre Holo, Holo sabía todo sobre Lawrence.

"¿Te gustan las chicas débiles y desventuradas, no? ¿Mm?"

Ella no sopló las gachas que recogió y aún caliente, se la acercó a la cara.

A menudo se dice que uno no debe interferir con las peleas de los amantes, pero esta avena pronto interferiría con su boca.

"¡Pero tú también... caliente! Ca- Ca!"

Con nerviosismo, cogió la cerveza que estaba junto a su cama.

Holo no le prestó atención y simplemente se comió las gachas en la cuchara.

"Así es cuan adorablemente envidiosa soy."

"...Eso fue demasiado."

Él no tenía quemaduras, pero le picaba la boca.

Lawrence habló con Holo mientras ella comía las gachas.

"Gracias por cuidar de mí."

Las orejas de Holo estaban erguidas.

"No me importa. Soy el modelo de una esposa cariñosa."

"Claro."

Probablemente estaba realmente preocupada por él. Cuando finalmente despertó, lo primero que había dicho fue que estaba hambriento, y ella se sintió tan aliviada que de alguna manera estaba irritada.

A pesar de que se le llamaba la loba sabia y tenía muchas cosas a su disposición, a veces no podía controlar completamente sus propias emociones.

Pero no le importaba que jueguen con él por eso.

"Quiero volver a la casa de baños pronto."

Holo, que terminó comiendo la mitad de las gachas, suspiró satisfecha y habló.

"Bueno, no tenemos trabajo por un tiempo. Debes descansar bien por ahora."



Impulsado por ella, se acostó en la cama, y ella puso las mantas sobre sus hombros.

"Mira, los buenos niños deben cerrar los ojos ahora."

¿Cuántos años crees que tengo? pensó él, pero no le importaba ser tratado como un niño.

Mientras ella le besaba suavemente la frente y las mejillas, se quedó dormido.

Se sentía como si estuviera con Holo durante todos sus sueños.